Cingolani descubre y redescubre al Sajama | En la Fonoteca repasamos a Raul Shaw 'Moreno'
¿Qué hay detrás de la alianza entre Willman Cardozo y Samuel Doria? | El censo en Chile: allá están peor
Los penales, jugarse la vida en un zurdazo | El legado del chavismo como identidad nacional



[ ] **eldesacuerdo**

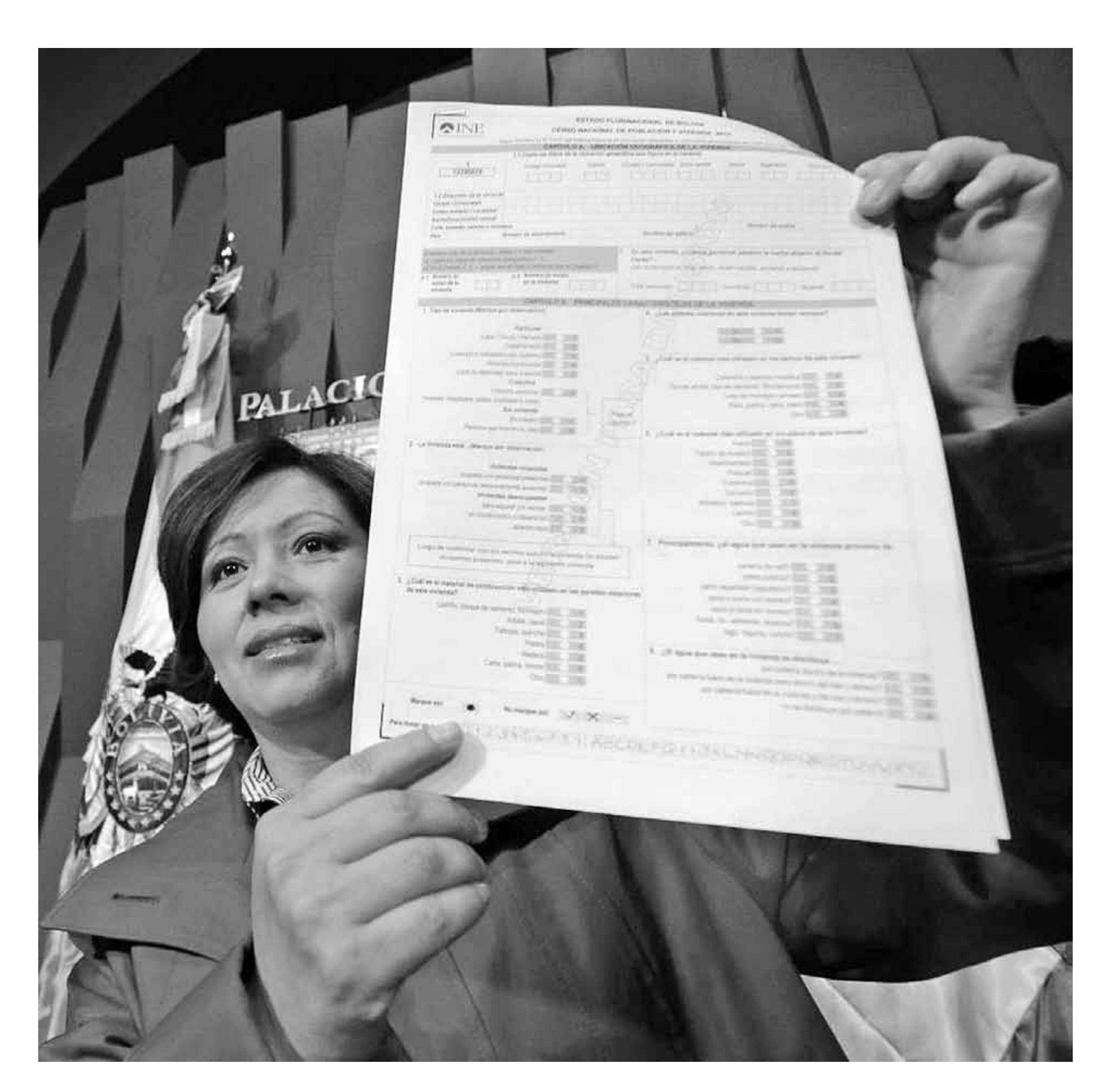
[cultura, política y otros desaciertos]

[Año 1 | núm. 06
DOMINGO
18 AGOSTO]

Bs 5.00

Las posibilidades: revisión, auditoría y adelantar el próximo censo

¿Qué fue lo que salió mal en el censo?



En el censo de población del año 2001, la diferencia entre los resultados preliminares y los finales fue de 5.589 habitantes. En el más reciente, esta brecha se disparó de tal forma que existe una diferencia de 362.659 pobladores entre los resultados que el presidente Evo Morales hizo públicos en enero de este año y los que el Instituto Nacional de Estadística oficializó hace unas semanas. Algo tuvo que salir mal.

Un paseo gastronómico imperdible

Vivir para comer

Rousseau no habría durado ni una semana con nuestra cocina y De Gaulle habría claudicado antes de empezar. Un paseo por la comida nacional de la mano del Ojo de Vidrio.



La comunicación pública da sus primeros pasos

Bienvenido TV Culturas

El nuevo canal público anuncia un formato innovador y se pone un desafío: alejar al televidente del obsesivo y casi inevitable hábito del zapping.



Buscando desesperadamente al Sajama

La manera más linda de llegar hasta el Sajama, antes que construyeran la carretera a Tambo Quemado, era simplemente perderse. (...) Y cuando más lo estabas, cuando más te sumergías en las soledades tan aterradoras y tan felices que empezaban más allá de Caquiaviri, más allá de Nazacara, más allá de los rojos cañones del río Mauri, más allá de ningún lado hacia ninguna otra parte, allí siempre estaba él...


Michael Dunn - Sin Motivo

■ **Pablo Cingolani**

Si hay una montaña que incita a la veneración, es el Sajama. Si hay un cerro que atesora una belleza desconcertante, es éste. Si uno desea emocionarse con fuerza, sólo baste verlo a la distancia. Danza la piel entera, te llama la mole blanca, es como si te dijera: ven hacia mí, ¡dame un abrazo!

Y entonces vos vas, acudes, y mientras lo vas haciendo, el tiempo parece cesar, suspenderse en lo inmemorial, fluir hacia el principio de todas las cosas, porque la figura del coloso se impone y te guía por las punas, te ilumina por las pampas gélidas, te va calentando el alma con esa presencia infinita, que va ocupando todo tu espacio visual pero sobre todo tu espacio emotivo.

Y si tuvieras tres ojos, o cuatro, todos convergerían, todos mirarían igual, el solitario estar de la gran montaña, del cerro más alto, del cerro solo, imperturbable y solo, en sus dominios de arena batida y nieve volcánica, solo en su tremenda dignidad de alzarse así, en esa indescriptible y legendaria soledad del Sajama, que lo vuelve tan singular y que conmueve en extremo.

Y tan solo por sentirlo así, por dejar que ese sentimiento penetre adentro nuestro, uno va, uno se arrima hasta sus faldeos, para que la montaña se agite en el interior de lo que más nos nutre, y raigal e invencible, se instale allí para siempre y dentro tuyo crezca una certeza tan grande como ella misma, tan fuerte como las queñuas que la eligieron como morada, tan alta como su cumbre, y ya no esté tan sola porque ya son dos Sajamas: uno, el de la estepa azul-silencio de los Karangas; el otro, el tuyo propio, el que se metió dentro de tu cuerpo, y si tú en verdad lo anhelas, será tu brújula allí donde vayas.

La manera más linda de llegar hasta el Sajama, antes que construyeran la carretera a Tambo Quemado, era simplemente perderse. Vos te internabas en el altiplano, y te ibas perdiendo, siguiendo el rastro de un río seco, te desorientabas, tras el encanto eterno de algún chullperio sin sed, te seguías extraviando, dejando atrás vicuñas en fuga o aldeas devoradas por la arena y el frío, te perdías, simplemente eso. Y cuando más lo estabas, cuando más te sumergías en las soledades tan aterradoras y tan felices que empezaban más allá de Caquiaviri, más allá de Nazacara, más allá de los rojos cañones del río Mauri, más allá de ningún lado hacia ninguna otra parte, allí siempre estaba él –*Jacha Tata Sajama*– elevándose por encima de las abras y de las vegas, elevándose por encima de las ciudades de piedra que crió y labró la Gran Explosión Telúrica cuando reventó el Anallajchi –otra montaña poderosa que parece tallada a mordiscos de gigante–, elevándose por encima del bien y del mal, y guiándote, conduciéndote, amparándote.

Cuando empezaron a construir la carretera, a principios de los noventa, a mi me gustaba ir hasta Curahuara de Carangas, donde habían instalado un gran campamento de obreros, y las noches de hielo se poblaban de bares improvisados y de ebrios y de historias que cuenta la gente sencilla, que son las más lindas de todas las historias, porque son contadas con el corazón, y su destino no es otro que alimentar la fraternidad, que es el estado más puro y más deseable de humanidad.

Allí, en Curahuara, una noche, lo conocí a Calisaya –tan sólo así lo registré en mi bitácora–, al suboficial Calisaya, del regimiento de escaladores acantonado en el poblacho, próximo a la montaña mágica, y la historia que me contó, veinte años después, sigue siendo para mí una de las historias más tristes de todas las que escuché por los caminos de la vida y de la tierra, pero a la vez una de las más entrañables, por vivida, por sentida, por ser una historia de hombre cabal, de hombre duro y áspero, de un hombre de verdad.

Es la historia de un hombre que llora por un motivo supremo. Es la historia de un hombre que debe, al fin, llorar. Es una historia que, yo sé, le encantaría escuchar al "Cacho" Soria y tal vez la oiga allá arriba, porque las palabras sinceras, yo también lo siento, conmueven hasta a los que finaron, si los recordamos con afecto. La historia que me contó Calisaya era su propia historia.

La historia de Calisaya, del suboficial Calisaya, era una historia de amor, pero no de cualquier amor, sino de un amor verdadero, profundo y develador, era el amor que Calisaya tenía por la montaña, por su montaña: por el Sajama. La había trepado cien veces y tanto andarla, tanto mecerse, primero comenzó a admirarla, y luego, conmovedoramente y sin remedio, a adorarla. Y ahora, que estaba a punto de cumplir cincuenta y pico de años, el médico de la guarnición, le había dicho al Calisaya que no podía subirla más, que no podía exigirle más a su cuerpo los 6500 metros de altura de su amada, que sino cualquier rato, su corazón fallaría y que moriría, así fuera en sus brazos de nieve, pero moriría. Y entonces, como una señal de eso que no es más que el desenlace del destino que se destranca y se desencadena, Calisaya se puso a llorar, se puso a llorar delante de mí, se puso a llorar como sólo lloran los hombres que sienten un dolor implacable, irreversible.

En otro escrito, lo conté así: "Lloraba Calisaya y me abrazaba / Un milico en el medio de la estepa y de la noche me abrazaba/ y ahí entendí que un hombre solamente llora cuando no lo dejan pelear más, cuando le quitan lo que más ama.

Calisaya, como yo, amaba las montañas y no se imaginaba su vida sin ellas. Hermano, le dije: imagínate esa luna en la cumbre del cerro –el viento de los Karangas me partía la boca. Imagínate esa luna y que va con vos hasta la cumbre del cerro. Siempre estarás allí. Siempre vas a estar allí para mí, Calisaya" (de *Balada con lunas llenas*)

¿Qué habrá sido del suboficial Calisaya? No lo sé, como tampoco no sé por qué también estoy llorando mientras termino de anotar estas palabras.





Consejo editorial: Susana Bejarano, Manuel Canelas, Nicolás Laguna, Boris Miranda, Mario Murillo, Verónica Rocha y Amaru Villanueva.
Colaboraron en este número: Pablo Cingolani, Ramon Rocha Monroy, Javier Rodríguez, Salvador Schavelzon, Jesús Cantín, Eduardo Paz, Pablo Stefanini, Iñigo Errejón, Alfredo Grieco y Bavio, Elsa Pito, Jorge Moruno y Vicente Zito Lema.
Contacto: editores@eldesacuerdo.com
Sitio web: www.eldesacuerdo.com

Depósito legal: 4-3-33-13

Crítica de la sazón pura

Vivir para comer

Rousseau pudo haber sido un titán forjador del republicanismo, pero no habría durado una semana si hubiese asumido la comida boliviana con el mismo temple con el que forjó su pensamiento. ¿Cómo se puede gobernar un país con 365 variedades de quesos?, decía De Gaulle... Jé. Imagínenlo ante el paseo gastrónomico que tiene a continuación...

■ **Ramón Rocha Monroy**



Los sapos suelen decir: Me revientan los camiones. A mí me revienta comer con alguien que no le presta atención a la comida, que se zampa cualquier cosa, lo mismo un picante surtido que una hamburguesa, tan sólo para llenar el buche y recuperar energías. Igual le daría un Red Bull o un café con cigarrillo; por eso estos tíos a veces se saltan algo tan sagrado como es el horario de comer.

Esos tíos suelen decir que hay pueblos que viven para comer pero en realidad hay que comer para vivir. Pues no es cierto; si no, ¿cómo se explican las grandes cocinas del mundo, como la francesa o la mexicana? No son inventores del dicho, porque se lo debemos al gran Juan Jacobo Rousseau, quien fue grande en el pensamiento político pero no era un auténtico francés porque tenía el estómago delicado de nacimiento y así pasaba sus días con mal hálito y una dispepsia sin remedio. Por eso comía sanito, puro pan negro y yogurt natural, y quiso que todos fuéramos como él. Todo alimento que ingería le daba "vinagrera", como decía mi abuela, en una época en que conseguir un antiácido era poco menos que imposible. Por eso se alimentaba de pan negro, yogurt natural y queso tierno. Si hubiera sido boliviano, lo veríamos comiendo la lengua "chupadita", para quitarle su picante, como hacen las mamás con sus hijitos.

Los bolivianos respetamos el pensamiento político de Rousseau porque somos republicanos a morir. Nada nos ofende más que la estulticia del noble pueblo español, con una nobleza que se tira buena parte del presupuesto y un rey que caza elefantes y hace negocios turbios, como lo denunció el escritor colombiano Fernando Vallejo; y una Duquesa de Alba que tiene quichicientos años y se casó por enésima vez con un niño de 20 o un poco más años, cuando con esa nariz de chanchita práctica no hubiera conseguido en nuestro país ni un benemérito baldado, y me quedo corto. Somos rousseaunianos en lo político pero eso sí que no en lo gastronómico porque no comemos para vivir sino vivimos para comer.

La lista de manjares criollos de un país tan variado es inmensa y cambia según las regiones; y la cocina de autor, que es la otra gran vertiente, está comenzando a tomar vigor, sobre todo en La Paz y Santa Cruz, en el primer caso con la cocina novoandina, que tiene su catedral en el Restaurant El Arcángel, de Rita del Solar, una dama que ha dedicado su vida al arte efímero de la buena cocina gourmet; y en Santa Cruz en La Suisse, uno de los tres restaurantes bolivianos que tienen reconocimiento de Aregala, la sociedad mundial de starlets de la cocina. (En Cochabamba, el phampaku y otras lindezas de la cocina criolla tienen también reconocimiento de Aregala, que premió al Restaurante Viva Vinto y nombró Presidenta a su chef internacional, Rosario Vargas de Guillén, nuestra querida Charito, esposa del Fito Guillén, enormísimo amigo).

Alguna vez me preguntaron por qué en Bolivia no hay un plato nacional, y entonces recordé esa frase de Charles de Gaulle, que dice: ¿Cómo se puede gobernar un país con 365 variedades de quesos? La culinaria es, por esencia, local, provinciana, regional, nunca nacional. Se dice "cocina francesa" o "cocina mexicana", pero es una generalización abusiva, porque en ambos y otros casos la variedad es increíble. Los vinos y los quesos son regionales, provincianos, por eso tienen denominación de origen. Me pasó que mi yerno, que, para mi proverbial buena suerte, es un prestigioso cocinero extremeño, me trajo una torta extremeña, es decir, queso de cabra de pasta blanda madurada con cuajo de flor de cardo y creo que con moho porque despedía un olor fortísimo. Naturalmente, no lo terminamos y el saldo se fue para el refrigerador; momento en el cual llega Nancy, mi inefable cholita, que antes se llamaba Petra, sintió mal olor en el refri y echó el queso linajudo al basurero. (Lo mismo pasó con una amiga uruguaya casada con un folklorista boliviano, que olió una botella de Noni, que huele bastante hediondo, y comentó: Uy, pero si esto huele a las patas del Negro).

La cocina del sur (Chuquisaca, Potosí, Tarija) se caracteriza por la habilidad insustituible para el uso del ají en sus dos variedades secas: ají colorado y ají amarillo. Son viandas heredadas de la Colonia pero realzadas con ese picor suave y constante que les da el ají bien cocido, pues crudo es inflamable. La cocina de La Paz y Oruro es característica por el uso de las carnes de llama y cordero, pero el mercado interno es tan variado que uno puede tener en esos distritos ingredientes de casi todo el país, sobre todo de los valles. La cocina de Pando, Beni y Santa Cruz es un gusto adquirido para quien es forastero, pues hay que ser camba de veras para saber apreciar un locro carretero, un majadito o un keperí, aunque la repostería del Oriente es memorable. La ganadería en estos distritos es quizá lo más importante que ha ocurrido a lo largo de la existencia del país, porque nos da carne verdaderamente suave y exquisita y a precio razonable. Benianos, cruceños y pandinos son expertos en parrillada, y en esos distritos uno puede comer 500 gramos de bife chorizo sin sonrojarse siquiera, mientras que los collas comemos poca carne y las abuelas solían hacer hervir hueso blanco y un k'api de grasa para darle sabor a la sopa.

Me reservo Cochabamba, declarada Capital Gastronómica de Bolivia, por los deliciosos sabores de su cocina tradicional. Uno puede saborear patitas de cordero rebosadas, que se sirve donde doña Aurorita Villarroel, en la calle Antezana (hoy atiende su hija), o los famosos rellenos "Calama", de mi amigo el doctorcito Eliseo, que ha conseguido un estándar y vende mejor que un fast food importado, o una Silica mixta (caldo de hígado picado con ranga ranga) donde doña Emmita Quiroga de Quinteros, en plena Plazuela Osorio o Yarkhay Plazuela (Plazuela del Hambre), o un Triunvirato donde mi amigo Antonio, en la calle Lanza casi Venezuela, un mixto de riñón al caldo con ranga ranga y "pulpito", que en realidad es el oqoti, el ojete o la cagalera de la oveja (gulp!). O bien el suntuoso almuerzo dominical del Hotel Cochabamba, donde el cubierto cuesta Bs. 70, barato para semejante buffet.

Alguna vez consulto Wikipedia (que es como el Reader's Digest, que todos lo leían pero nadie confesaba leerlo) donde consulto una lista completa de platos bolivianos por regiones, cosa que no recuerdo cuándo la hice. Basta buscar en Google para darse una idea de la enorme variedad de manjares que atesoramos en nuestro querido y extenso territorio.

Fonoteca Nacional

Raúl Shaw 'Moreno' y Los Peregrinos - "Boleros/Música del Altiplano" (1956)

Pionero. La historia más allá de su paso por Los Panchos. La trayectoria e hitos no reconocidos de Raúl Shaw 'Moreno' forman parte de la segunda entrega de Fonoteca Nacional.



■ Javier Rodríguez Camacho*

Desde nuestras primeras lecciones de filosofía sabemos que los objetos perfectos no existen. Al menos no fuera del mundo de las ideas, si es que le creemos a la Teoría de la Forma. Pero resulta que podemos pensar en unas cuantas cosas que quedan muy cerca de ser formas ideales, a pesar de provenir del mundo sensible. Raúl Shaw 'Moreno', por ejemplo, tenía la voz perfecta para cantar boleros. Además, Shaw 'Moreno' tuvo suerte de nacer en el momento y lugar adecuados: un par de años más tarde, habría estado condenado a amenizar almuerzos dominicales en restaurantes de menú criollo, o sería la concesión nostálgica de un *talent show* televisivo.

Excusando el efecto del paso del tiempo, se antoja impreciso decir que Shaw 'Moreno' es un músico poco apreciado en Bolivia. El 'Jach'a' Flores y Alfredo Domínguez tienen la ventaja de no estar atados a un estilo que alcanzó su zenit hace más de 60 años, por lo que la evolución de gustos y tendencias le es menos dañina a sus respectivas reputaciones. Aún así, Shaw 'Moreno' mantiene un justo estatus heroico entre los fanáticos de la canción romántica de antaño. Es bien conocido su periplo con Los Panchos, el más representativo de los tríos latinos del Siglo XX. Tal vez la parte menos examinada de su obra sea la que corresponde al disco que aquí reseñamos, y que lo acercaba al folklore boliviano sin romper del todo con los manierismos del bolero.

Editado por la división chilena de Odeón en 1956, "Boleros/Música del Altiplano" compila los singles que grabó Shaw 'Moreno' en aquel país, con un lado del LP dedicado a los boleros y el otro a la música andina. Aunque esta dicotomía impide atribuir su éxito comercial a alguna de las dos mitades, fue el primer trabajo de música andina en ganar un Disco de Oro en Chile. El álbum sería relanzado pocos años más tarde en nuestro país, bajo el ambiguo título de "Música de Bolivia" –añadiendo cuatro boleros que de *boliviano* tenían poco. Dado que la original es la edición chilena, será la que comentemos aquí. La cronología del lanzamiento tampoco es incidental, ya que la carrera de Shaw 'Moreno' se puede entender con la Revolución del 52 como eje. Veamos: un hombre de provincia que había iniciado su carrera en tríos de música andina, después de un paso por el pop continental –en el que le cambiaron el apellido irlandés por uno más *moreno*–, vuelve a explorar sus raíces, y para ello convoca a Los Indios... su viejo conjunto folklórico. Ni un mal novelista podría inventar una alegoría así de torpe, pero ocurrió de verdad y sin dobles intenciones posmodernas. Por esto, Raúl Shaw 'Moreno' fue un arquetípico artista *mestizo*, en la forma que se comprendía el mestizaje dentro el ciclo del nacionalismo revolucionario.

Si algo le faltaba probar a Shaw 'Moreno' en 1956, era cómo su registro tenor, con un *vibrato* potente y emotivo, iba a maridarse con las melodías autóctonas. El riesgo financiero al comprar el disco era mínimo, la cara de boleros del LP saldaba la inversión. Por algo incluía los clásicos "Sabrás que te quiero", "Cuando tú me quieras" y "Barquito de vela vela". Lo llamativo es que Shaw 'Moreno' pasó pronto de intérprete a compositor, y firma varios de los temas del disco. De acuerdo, basadas en el requinto y las armonías de un trío vocal, sus canciones le deben mucho a Los Panchos, pero eso equivale a denunciar las bandas de la *British Invasion* por parecerse a Chuck Berry.

Se dice que Los Panchos conocieron al orureño en La Paz, cuando les propuso que grabasen una composición suya, aunque otros apuntan a una suerte de "casting" que realizaron los mexicanos, en busca de un nuevo vocalista. Ambas hipótesis son igual de descabelladas, pero es indudable que Shaw 'Moreno' dominaba los tropos del género –soledad, noche, copas y desamor– con la pericia necesaria para manejarse con oficio y sentimiento al recombinarlos. Siendo quisquillosos, podemos apuntar a la monotonía que termina imponiéndose entre estas cinco canciones, pues la voz melodramática y las historias llorosas empalagan rápido. Pero no se supone que esta música sea escuchada atendiendo las letras y la sofisticación de los arreglos. La idea es, o bailarlas con la dama que al final de la noche nos volverá a romper el corazón, o beberse las penas mientras se las escucha. Y ojo que ésta es la cara "segura" del LP.

Los Peregrinos y Los Indios

La transición de Shaw 'Moreno' al folklore fue paulatina. Luego de terminar su vinculación con Los Panchos en 1952, hizo parada en Chile, donde siguió integrando tríos e inauguró su faceta solista. Su retorno sonoro también fue meticuloso. La primera canción autóctona que lanzó fue "Palmeras", un taquirari/polka que por el color oriental no se alejaba tanto del bolero –ésta misma abre la cara *andina* del LP, todavía jugando en terreno conocido. Recordemos que, en formato single, "Palmeras" había conseguido un notable éxito en Chile. Por ello es irónico que

"Editado por la división chilena de Odeón en 1956, "Boleros/Música del Altiplano" compila los singles que grabó Shaw 'Moreno' en aquel país, con un lado del LP dedicado a los boleros y el otro a la música andina. Aunque esta dicotomía impide atribuir su éxito comercial a alguna de las dos mitades, fue el primer trabajo de música andina en ganar un Disco de Oro en Chile".

la versión boliviana de "Boleros/Música del Altiplano" tenga, en términos porcentuales, menos música autóctona.

Existen también dos versiones de Los Peregrinos: una chilena y otra boliviana, siendo estos últimos más cercanos al concepto musical que Shaw 'Moreno' proyectaba para el conjunto, ya que deseaba incorporar una segunda voz de soporte. Es decir, apuntalar un trío detrás de su voz solista. Esto lo conseguiría regresando a La Paz para convocar a uno de los primeros grupos que integró, Los Indios, donde aún tocaba su hermano Alex Shaw. Esta divergencia fue el motivo de la ruptura con los dos músicos chilenos que completaban la primera versión de Los Peregrinos. Claro, la reconfiguración boliviana también le sirvió a Shaw 'Moreno' para rodearse de artistas más curtidos en la interpretación de las músicas vernáculas. Al mando de esta formación, los toques y sonidos bolivianos no volverían a abandonar su repertorio.



Consciente de la flexibilidad sonora de su nuevo grupo, el orureño construyó "Ríe corazón" alrededor de un ronroco, haciendo que la canción –entre los aires de huayño y la voz abolerada de Shaw 'Moreno'– adquiera un efecto de dislocación cercano al *mash-up*. Pasa lo opuesto en "Humahuaqueño", que suena demodé con el tímido punteo de charango muy escondido en la melodía. La siguiente canción de esta cara del LP, "Naranjita", funciona mejor porque la voz solista se une a la tropa, lo mismo que sucede en "Acuarela boliviana" –un potpurrí de huayños y bailecitos incluso cantados en quechua. Resumiendo, el balance es positivo: Shaw 'Moreno' quería hacerle justicia al material, renunciando al exhibicionismo de la voz solista si era necesario. En ese aspecto, el verdadero descubrimiento de este disco se encuentra en el ulular extracorpóreo que por momentos adquiere el registro de Shaw 'Moreno', algo no muy audible en sus boleros –aunque quizás ahí esté la raíz de su temprana salida de Los Panchos, donde el público esperaba un sonido cálido, suave y previsible.

Es fácil menospreciar las aproximaciones autóctonas de Shaw 'Moreno' y sus contemporáneos, acusándolas de bastardización de un registro nativo, pero como estrategia comercial para acercar temas andinos a lo que por entonces se entendía por *moderno*, es una hibridación exitosa. Inclusive desde la poltrona chauvinista se debería apreciar el haber colado un carnavalito de Gilberto Rojas entre los clásicos románticos del continente. Para convencernos, tal vez hace falta examinar un disco que no venga blindado por boleros célebres de antemano, ofreciendo folklore andino sin remilgos. Bien, en 1958 Shaw 'Moreno' lanzó un EP que contenía "Palmeras", "Desilusión", "Diablito Lucifer" y "Carnavalingo", un pleno de temas bolivianos. En este disco el orureño y Los Peregrinos se permitían licencias insospechadas, mezclando el huayño con la diablada en "Diablito Lucifer", que con el pedido "Diablito Lucifer usa tu poder y llévate a mi suegra para tu mujer", y su ambición de choque cultural, es el Papirri antes del Papirri. O cuando menos nos muestra una vivacidad que dudamos ajena al orureño, por mucho que haya logrado la inmortalidad prestándole voz al romance trágico. Que esas sensibilidades tan distantes se mezclen sin demasiadas estridencias, es mérito de Shaw 'Moreno'. Escuchen, sino, una tras otra la escalofriante "Osito de felpa" –muestra del patetismo macabro distintivo de la moral católica– y la exuberancia vital de "Prenda querida" o "Borrachito ladrón". No hay dónde perderse, pocos repertorios aguantan virajes tonales tan severos.

Es complicado emitir un veredicto sobre un disco escindido entre dos mundos, aunque quizás ese carácter también matice la carrera de su autor. No suena verosímil que, a pesar del revival que disfrutan Agustín Lara o José Alfredo Jiménez hoy, el bolero se evada de su pesado anclaje en la primera mitad del Siglo XX. Desde una perspectiva historiográfica, podríamos enfocarnos en esa temporalidad y dar por consagrado a Shaw 'Moreno' merced su distinguida participación en la *Edad de Oro* del bolero. Y sería un legado sólido, pues el orureño nunca sufrió una caída de gracia ni nada parecido. Pero lo que rescatamos de este disco es la evidencia de que existió un tiempo antes del supuesto *Año Cero* del folklore contemporáneo en Bolivia. Dicho con crudeza, "Pollerita" o "Ríe corazón" de Shaw 'Moreno' vienen a demostrar que la mitificación de la Peña Naira como epicentro germinal del Neo Folklore es justo eso, una mitificación. La evolución, aceptación y consolidación de una música autóctona interpretada en sus propios términos, corresponde a un proceso largo y complejo –en el que la cooptación y asimilación no dejan de estar presentes hasta en las trincheras integristas.

Nadie le quitará a la Peña Naira haber sido el lugar donde el Neo Folklore logró una irrepetible masa crítica de talento, pero tendría que quedarnos igual de claro que no fue el disparador ni mucho menos el vórtice de un Big Bang enorme. Tampoco hace falta inventar una disputa entre *evolucionistas* y *creacionistas* cuando los restos homínidos abundan a nuestro alrededor. ¿Verdad?

* www.radioactividadshow.blogspot.com

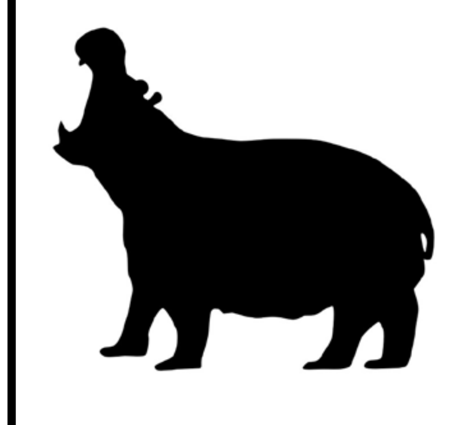


Hubo un programa de El Pentágono que tuvo mucha repercusión en redes sociales, más de 100 interacciones en Twitter, red olvidada en los programas de opinión domingueros. En el mismo, la forma de agradecer del anfitrión a su invitada fue con una pesada broma al finalizar "finalmente hemos cumplido con las cuotas, gracias a ti". Quedan pocas dudas respecto a la importancia que le otorgan a las mujeres en el Club de Toby, perdón, el de Mario.

Nos enteramos que una ex candidata a candidata presidencial ha estado aunando a mujeres de la oposición para impedir que en las encuestas para candidato presidencial de Samuel ingresen sólo hombres. Por ello varias mujeres de la oposición realizan encuentros en varias ciudades del país para conversar acerca de su rol en la oposición. Es dudoso que sea precisamente la ex candidata a candidata quien lleve la batuta en este esfuerzo. Jimena querrá ser nuevamente candidata a candidata a toda Costas, imaginamos.

La guerra del comisariado contra El Desacuerdo fue sin trinchera. Participaron personajes que no dudarían en apoyar el cierre de todos los medios de comunicación si fuera necesario, celebraban con "likes" los estados que el purismo principista trataba de dar lecciones de periodismo. Antes los incestos, ahora las colusiones.

En el anterior número les adelantamos de algún juramento nuevo en Palacio de Gobierno ante la inminente renuncia de una autoridad gubernamental. Finalmente no sucedió por el motivo que se calculaba, no encontraron reemplazo para la ministra. Claro que el fortuito no libró a la renunciante de recibir una severa llamada de atención. Trabaje y deje de maltratar a la gente.



Otra comunicación pública es posible

Un paseo por TV Culturas

El flamante canal que funciona desde el ministerio de Culturas busca alejar al televidente del obsesivo hábito del zapping. Conciertos, documentales, clips artísticos y propuestas locales son la punta de lanza de TV Culturas.

■ **Boris Miranda**



Para los que vivimos en La Paz, está en el canal 110 de Cotel TV. Cuando lo sintonizas por primera vez te da la impresión de que es algo caótico o que recién están en señales de prueba. En mitad de un documental colombiano te tropiezas con un fragmento del concierto de León Gieco en El Alto y después pasan recital grabado en el Palacio Chico.

¿Algo anda mal? No. Esa es la estrategia de TV Culturas para mantener al televidente lejos de la tentación de iniciar el frenético cambio de canales del cual todos somos esclavos. En medio de películas y videos turísticos puedes disfrutar de música en vivo o clips con noticias sobre arte. Son varios programas que se despliegan al mismo tiempo.

La propuesta es de Daniel Suárez, el jefe de programación del canal que recibió a El Desacuerdo y explicó cuál es el concepto de la flamante estación televisora que por ahora se emite en cables de La Paz, Santa Cruz y Cochabamba.

"La idea es que la sociedad se aproxime a la diversidad de saberes que tenemos, que se encuentre con los lugares comunes de dónde venimos. Y no sólo eso, porque las culturas se mueven. Tenemos que estar al día. El canal, en este sentido, será un espacio de difusión y reflexión cultural", explica Suárez.

El responsable de las emisiones añade que las producciones buscarán incitar y dejar que el televidente saque sus conclusiones. Este "nuevo estilo", con programación que se alterna entre música, documentales, películas, clips y turismo, es el que pretende mantener al televidente lejos del (mal) hábito del zapping.

TV Culturas es la flamante joyita del ministerio que dirige Pablo Groux. La autoridad gubernamental predica con el ejemplo. En su despacho no se cambia de canal.

"Decidimos emprender esto porque el arte y las expresiones culturales en Bolivia tienen un carácter efímero. Un tiempo muy concreto para su expresión y su difusión. Por eso pensamos que necesitamos una herramienta que nos permita trascender al tiempo y a la territorialidad con ese tipo de expresiones. Seguimos desarrollando tecnologías informáticas, incursionando en redes sociales y ahora nos apropiamos del concepto de la televisión pública porque sabemos que es una herramienta que ha permitido que los protagonistas de la cultura le den vida y sentido", indica el ministro a El Desacuerdo.

Groux destaca que a partir de TV Culturas permanecerán muchas exposiciones artísticas que antes nacían y morían el día de su presentación. El canal, antes de salir al aire, grabó durante meses un ciclo de conciertos que se realizaron en el Palacio Chico. Los mismos ya se pueden disfrutar, por piezas o in extenso, en las transmisiones del canal. Otra novedad que ya incorpora este medio es la transmisión en vivo de actividades culturales que no son consideradas de grandes masas, algo que sucedió muy contadas veces en Bolivia hasta ahora.

Los grandes aliados de TV Culturas serán los productores. No solamente aquellos gestores culturales y artistas acostumbrados a generar eventos. Las comunidades y municipios de áreas rurales ya trabajan para nutrir la programación con sus propias producciones de promoción turística o de realce de sus costumbres. En el flamante medio público no sólo encontraremos exhibiciones de consagrados artistas o de músicos prodigiosos; las fiestas populares, los festivales barriales y la tradición local también tendrán su espacio. Eso es lo que nos prometen. Si es así, en buena hora TV Culturas. ¡Bienvenidos!





Entrevista a Pablo Groux:

"Los ciudadanos serán los protagonistas"

¿Por qué abrir un canal nuevo?
Esta será la herramienta para lograr que un festival, una exposición, una fiesta, un recital o una instalación trasciendan al teatro, a la comunidad, al municipio. Esta televisión respetará los principios de autoría de quienes generan sus contenidos en todas sus expresiones y aportará el sustento del Estado. No será necesaria una relación empresarial para que las culturas puedan vivir. La televisión en general padece de eso, debe subsistir, pagar salarios, equipos, servicios y vender publicidad. La televisión pública se libera de esa carga.

¿Se puede romper la idea de lo efímero en la cultura?
Sí. Estamos en eso ahora. Podrán advertir que los programas de nuestra programación no son muy largos. Hacemos el esfuerzo de reducirlos en el tiempo para no cansar al telespectador. Tenemos bloques de 10 minutos y se incluyen otras expresiones como cuentacuentos o música. Los distintos géneros pretenden ofrecer al televidente un descanso del programa más largo. No dejaremos de buscar formas para que la gente se mantenga en el canal.

¿Cómo rompe TV Culturas con los demás espacios culturales existentes?
Creo que la televisión boliviana ya se ha saturado del formato del estudio y del presentador. Podemos encontrar el mismo formato en un programa deportivo que en uno cultural o en uno de cocina y de análisis político. Nuestra producción es poner más empeño en la producción. Por ahora no vamos a tener ningún programa en estudio. Esperamos consolidar el canal con esta fórmula. Hacer audiovisual con métodos innovadores.

¿Es un nuevo canal estatal?
El canal estatal es un medio de comunicación para difundir lo que el Estado y, por lo tanto, el Gobierno hace. TV Culturas no trabaja en torno a esos parámetros, no se debe a la gestión pública sino a los ciudadanos. Pensamos en los aquellos que se consideran artistas y también en los fotógrafos de la Alonso de Mendoza, las caseras del mercado Rodríguez, los danzarines de Cota Cota o los músicos de las bandas. Ellos también hacen culturas. Los ciudadanos son los protagonistas.

Polémicas sobre el censo

Las antinomias nacionalistas de Raúl Prada

Insistir en la consistencia de cada nación indígena en una unidad identitaria, lingüística y cultural no artificial ignora que tal unidad es en muchos casos una producción estatal negociada. Dicho en breve, el Estado Plurinacional conforma también las identidades indígenas en alguna medida y, por supuesto, de modos agonísticos. Por lo mismo, el Estado Plurinacional tiene también sus propios nacionalismos. Una reflexión sobre el debate de Andrés Soliz y Raúl Prada.

■ **Eduardo Paz Gonzales**

Los resultados del Censo 2012 trajeron consigo una serie de debates. Uno de ellos ha estado centrado en el resultado de la auto-identificación de los bolivianos que ha sido una sorpresa dado el clima político y los intereses del gobierno. Todos recordarán que en 2001 la pregunta sobre auto-identificación arrojó que el 60% de la población boliviana se consideraba indígena, en cambio hoy el resultado de una pregunta similar muestra que el 41% de los bolivianos se considera parte de un pueblo originario. Esto ha desatado debates sobre el carácter de la nación boliviana y muchos críticos del gobierno vieron la ocasión de atacar la preponderancia que tiene la bandera indígena, mientras los oficialistas se vieron en figurillas para explicar lo que ocurría.

Raúl Prada Alcoreza (RPA), que en una primera columna de opinión desestimó los datos del Censo por cuestiones técnicas, publicó recientemente en bolpress.com[1] una respuesta a quienes hoy enarbolan el mestizaje haciendo una crítica de lo plurinacional. El abanico de autores que hacen esta crítica es amplio y diverso, pero el objeto principal de la crítica de Prada es una columna de Andrés Solíz Rada (ASR), también publicada en bolpress.[2]

Cabe remitir sintéticamente a los argumentos de ambos escritores. Por un lado ASR señala que el censo es un revés al gobierno del MAS en la medida que muestra que el país no es de mayoría indígena y que el mestizaje se revela como la base común de la nación boliviana. De esta premisa ASR argumenta que lo que corresponde es pensar en una reforma constitucional que no caiga en los excesos pachamamistas que, según él, nos aproximan a un escenario de desintegración nacional que se expresaba, entre otras cosas, en el establecimiento del derecho de pueblos indígenas a decidir unilateralmente sobre los recursos naturales en sus territorios.

Por otra parte, RPA en una clara respuesta a ASR, sostiene que los datos censales, al estar viciados por factores técnicos, no pueden servir de base a ninguna discusión. Expone, en todo caso, la ocasión de exponer su posición sobre el nacionalismo y afirmar que éste es el instrumento ideológico que utiliza el Estado para imponer homogeneidad en función de una razón de Estado. Esta homogeneidad no es democrática –dirá RPA– en tanto elimina o subsume la diferencia y lo diverso y está al servicio de una razón de Estado cuyo propósito es, precisamente, conservar al Estado por encima de cualquier cosa.

Si bien ASR y RPA tienen puntos de coincidencia –la denuncia del imperialismo, la consciencia de la particularidad de los países de capitalismo periférico, la crítica transversal del capitalismo- ambos tienen en el otro al virtual antagonista político. No obstante, son curiosos los guiños que la columna de RPA hace a ASR: la mención insistente a Sergio Almaraz –con quien ASR colaboró– a propósito de los sentidos contradictorios de las revoluciones además de la ponderación de los sentidos progresistas que el nacionalismo tuvo en el siglo XX. En ese sentido, RPA trata de superar el nacionalismo del siglo XX al tiempo que recupera tradiciones de resistencia y lucha antiimperialista. ¿Lo logra?

El rompimiento con el nacionalismo es algo que RPA intenta ya desde hace tiempo, lo que quedó claro en su crítica al libro de Pablo Stefanoni ¿Qué hacer con los indios? en la que acusa a Stefanoni de revivir muertos al enmarcar el problema boliviano contemporáneo como un problema nacionalista. Sin embargo RPA en su artículo más reciente, al poner las premisas básicas de su razonamiento no puede evitar referirse a las naciones indígenas precisamente como naciones. Lo que está detrás del doble estándar del autor al juzgar las naciones es que el mestizaje le aparece –con cierta razón– como construcción colonial e imposición homogeneizante, es decir, un artefacto. En cambio hace residir la consistencia de cada nación indígena en una unidad identitaria, lingüística y cultural no artificial, no construida por el Estado. Sin embargo tal unidad es en muchos casos una producción estatal negociada.

Por ejemplo, si se toma con cuidado la información que se tiene sobre el incario, que es sin duda un Estado, se advierte que se disponían de políticas de homogenización lingüística que se extendió efectivamente desde lo que ahora es Ecuador hasta el sur de la actual Bolivia. Este proceso no fue apacible, más al contrario, significó la fagocitación violenta de pueblos diversos que habitaban en toda esa franja. Sin embargo actualmente se acepta lo quechua como identidad consistente y, en cierto modo, espontánea y nívea al no estar corrupta por una impostación política.

Otro ejemplo. En años recientes producto de un clima que favorecía las demandas indígenas dirigidas al Estado se asistió a fabulosos procesos de etnogénesis. Así por ejemplo, los kallawayas, que hace no mucho era el oficio de celebrante ritual exclusivo de hombres, hoy son una nación reconocida por la boleta censal. El hecho es que ha habido una elite dirigencial activa y efectiva que ha negociado con el Estado su particularidad identitaria como parte de una estrategia para que se le reconozcan derechos muy particulares, incluyendo... ¡presupuestos estatales!



No se trata de que estas identidades étnicas, como tampoco el mestizaje, sean falsas en oposición a unas que serían auténticas –eso sería seguir suscribiendo el primordialismo que RPA reproduce sin intención. Se trata, en cambio, de reconocer que las identidades son complejas, limitadas históricamente pero activadas estratégicamente y vinculadas a ejercicios de poder y resistencia.

Por lo mismo negar que el mestizaje haya tenido funciones opresoras sería necio, como necio seria hipostasiar ese vínculo. Esto en el Estado Plurinacional es por demás evidente ya que el salvataje de pueblos al borde del exterminio tiene como punto de partida justamente su reconocimiento por parte del Estado.

Dicho en breve, el Estado Plurinacional conforma también las identidades indígenas en alguna medida y, por supuesto, de modos agonísticos. Por lo mismo, el Estado Plurinacional tiene, también, aquello que RPA critica: sus propios nacionalismos.

Las limitaciones de esta crítica al nacionalismo se derivan, paradójicamente, de su tratamiento colonizado de la cuestión del Estado. El autor en diferentes escritos, y esta columna no es la excepción, se embarca en una crítica filosófica del Estado que acaba por ontologizar el Estado europeo y su devenir. Es desde ahí que evalúa la construcción del Estado en América Latina que, ciñéndonos a criterios empíricos, no llegó a constituirse nunca, salvo excepciones, como los Estados europeos.

Los estados en América Latina no monopolizan la violencia, son incapaces de recaudar impuestos o proveer seguridad. Lo anterior no implica ignorar la violencia de la que son capaces los estados, pero es necesario distinguir su forma concreta. Son también, por el juego mundial del poder, estados "atrofiados". Y si "atrofiados" va en comillas es porque hay que deshacerse del horizonte de que las formaciones políticas de la periferia capitalista deban aspirar a ser como los europeos si se persiste de manera radical en un horizonte descolonizador.

Entonces la crítica de RPA queda corta en sus dos aspectos fundamentales. Su crítica del nacionalismo va acompañada de una reformulación de un discurso nacionalista, por lo tanto no rompe con él aun intentando. Por el otro lado su crítica del Estado y la razón estatal adolece de partir de una conceptualización del Estado que está marcada por la experiencia europea y no latinoamericana o indígena del Estado.

Considero que la crítica que el autor se propone es relevante, pero los puntos de partida tendrían que ser otros y considerar la relación de resistencia y negociación que han existido y existen entre el nacionalismo, el Estado y los pueblos indígenas. Análisis más cuidadosos nos permitirán superar estas antinomias. Y ello implica pensar y construir otros horizontes.

1 http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2013080805
2 http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2013080601

Autoidentificaciones y mestizaje

El Censo y la nueva clase media como desafío a las naciones y pueblos indígena originario campesinos

¿Fue un mito? ¿Qué pasó con los cimientos que llevaron a constitucionalizar el dispositivo indígena originario campesino? ¿A dónde nos llevará el crecimiento de la clase media? ¿Qué clase media? ¿Cuál de todas? El autor plantea una categoría que se consolida en periferias y centros urbanos abarcando a quienes vienen en gran parte de la Bolivia indígena pero que sus trayectorias personales de los últimos años se alejan del de las naciones y pueblos indígena originario campesinos



■ Salvador Schavelzon*

Sorprendió la disminución de población boliviana autoreconocida como indígena, justamente cuando se esperaba ver reflejada la ruptura del estigma y la adopción de los términos consagrados en la nueva Constitución. Las "naciones y pueblos indígena originario campesinos" (NPIOC) se encuentran en el centro de la definición del pueblo y nación bolivianos del texto promulgado por Evo Morales en febrero de 2009 (artículo 3). El término surgió de largos debates en la Asamblea Constituyente y está presente en las denominaciones de la nueva justicia, las autonomías y otras tantas reformas pluralistas del nuevo Estado.

No es poco que 42% de un país se identifique con naciones y pueblos, lo que no excluye la identificación con la nación boliviana y la ciudadanía individual, pero alude a formas colectivas de adscripción imprescindibles a la hora de pensar el desarrollo político de la plurinacionalidad. No existe un umbral numérico que pueda usarse para impugnar o autorizar derechos colectivos ancestrales legítimos más allá del número (su reducción más bien obligaría a defenderlos con más fuerza), pero el censo deja la impresión de que el término "indígena originario campesino" salió debilitado. El mismo no contuvo a todos los que en el Censo de 2001 se reconocieron como parte de un pueblo indígena-originario, muchos de los cuales podemos suponer que también votaron por Evo Morales desde 2005 y refrendaron la nueva Constitución del Estado Plurinacional.

El mayor perjudicado no parece ser el MAS, que ahora se muestra como una opción política que excede lo indígena originario campesino. Era fácil asociar el apoyo electoral a Evo Morales (que llegó a superar el 67% en el referéndum Revocatorio de 2008) con la mayoría del 62% que se reconocía como indígena en 2001. Ahora debemos ver la composición del voto al MAS de forma más cuidadosa. Para eso nos preguntamos quiénes son esos tantos que no se reconocen con las NPIOC pero que en lo político apoyan o apoyaron al MAS. Buscaremos la respuesta saliendo del plano del debate público político, donde muchos buscan responsables puntuales del resultado del censo, para entrar en el plano invisible de la movilidad social y los valores asociados a la misma.

Con un alto porcentaje atribuido a "no pertenece" en la respuesta de la autoadscripción étnica, algunos se apresuran a atribuir un triunfo a la categoría "mestizo" que la oposición al MAS buscaba incluir en la boleta del censo y que como en los casos anteriores quedó afuera. Pero el término "mestizo" no parece ya ser el que contendrá a los que no se reconocen en lo indígena originario campesino. Si con los resultados del censo encontramos dificultades para avanzar en el proyecto impulsado desde las organizaciones sociales del Pacto de Unidad, mucho menos podremos encontrar vitalidad en el proyecto del mestizaje, con sus connotaciones a veces biologizantes y asociado políticamente a la oposición liberal cuya rigidez para entender el país justamente dio lugar a la irrupción del MAS y la constitucionalización de la plurinacionalidad indígena refrendada, esta sí, por más del 62% de los votos.

Mi hipótesis es que se trata de la "nueva clase media", categoría que se consolida en periferias y centros urbanos abarcando a quienes vienen en gran parte de la Bolivia indígena pero que sus trayectorias personales de los últimos años se alejan del de las naciones y pueblos indígena originario campesinos. Cálculos recientes del PNUD hablaban de un millón de personas que entraban en la clase media. La chola paceña que compra una casa de la zona sur de La Paz, en una película boliviana no tan vieja, lo representa tanto como la burguesía "colla" de Santa Cruz o los sectores económicos emergentes que golpean las puertas del MAS para acceder a poder político. Se trata de "bolivianas y bolivianos" presentes junto a las NPIOC en la definición del pueblo de la nueva Constitución, a quienes la política partidaria interpela menos desde la convocatoria a las ca-



lles y más desde la propaganda y el marketing de candidatos televisivos.

La clase media en Bolivia se entiende como identidad genérica que está más allá de los límites de la clasificación socioeconómica. Tiene un sentido cultural tan englobante como el mestizaje, y es un término en general percibido con distancia hacia lo indígena o campesino, incluso a veces como superación de esa condición. Al margen de tradiciones étnicas, la nueva clase media no es militante de proyectos político-ideológicos (la clase media no tiene nada que ver con el clasismo de la vieja izquierda) y más bien se enmarca en un horizonte de aspiraciones de consumo que el capitalismo global ofrece como si fuera un único camino. Así, en Bolivia, saliendo por la tangente del debate de lo indígena frente a lo nacional y de la clase trabajadora como sujeto revolucionario, la nueva clase media satisface a una oposición que está de acuerdo en dejar de lado al lenguaje étnico, socialista y de la descolonización; pero también al partido de gobierno que, con políticas de desarrollo con inclusión, más bien saluda como mérito de su gestión el aumento de la clase media y del consumo, índice de la lucha contra la pobreza y de que aquí no llegó la recesión.

En teoría, la pertenencia a la clase media no excluye la identificación indígena o el uso de lenguas originarias. Pero es común que quienes se suman a esa identificación, más fuerte en los conglomerados urbanos, no articulen sus pertenencias con el proyecto político y territorial de pueblos y naciones colectivas. El resultado del censo, de por sí una tecnología individualizante asociada a una mentalidad de gobierno que cerca y fragmenta lo colectivo, no ayuda a quienes se preparaban en Bolivia para desarrollar en los territorios instituciones plurinacionales. El 42% es considerable, pero la disminución no es una buena noticia para quienes luchan por un aumento en la cantidad de circunscripciones indígenas elegidas por formas propias al Parlamento plurinacional, o quienes pugnaban por una autonomía no atada a límites municipales, en el sentido de una reterritorialización que redibujase el mapa del país.

Debates no saldados en el proceso constituyente sobre la construcción territorial e institucional de naciones y pueblos aparecen a contramano de una política que se alejaría de la temática plurinacional desde las ofertas de electrodomésticos y artículos para el hogar con cuotas y facilidades de pago. Al mismo tiempo podrán aprovechar esos cambios quienes busquen argumentar que existe mucha tierra para pocos indios; o las miradas desencantadas que no conciben lo indígena más allá del museo folclórico y se apresuran ahora a decretar el fin del tiempo de lo indígena. También podrán sentirse fortalecidos quienes apuesten en el enfrentamiento de lo campesino contra lo indígena, o la propiedad colectiva e individual, en sentido contrario de lo que la fórmula NPIOC lograba combinar. Pero será el desierto de una clase media recluida en casa lo que encontrarán al final del camino, y no el mestizaje del nacionalismo, o activos emprendedores capitalistas, ni el modelo multicultural.

El resultado del censo no habla tanto de la pérdida de la identidad indígena, que podrá volver a aumentar con una nueva formulación en próximas mediciones, pero sí de cómo parte de los aymaras y quechuas de la ciudad, que se beneficiaron con políticas del gobierno del MAS, no se consideran parte de naciones y pueblos indígena originario campesinos, como nueva clase media que no ha sabido articularse con el proyecto de Estado Plurinacional y las tareas de su construcción. El censo refleja así el resultado de un proceso lento y silencioso, que horada procesos comunitarios de naciones y pueblos, y que es el mismo que en otras latitudes se ha cargado civilizaciones e imperios más consolidados que el de la plurinacionalidad en Bolivia, y eso sin necesitar embajadas conspirando o sectores políticos que defiendan ese proyecto desde las instituciones políticas.

La nueva clase media plantea desafíos a la crítica política y las luchas por venir, que se aislarían en un sectarismo ilustrado sin retorno si se dedican a criticar un consumo al que muchos acceden por primera vez con todo derecho. Quizás se deba convivir con nuevas luchas políticas a ser exploradas por los nuevos sectores, que podrán cuestionar la calidad de los servicios públicos a los que acceden o incluso los problemas asociados a un "vivir mejor" al que se incorporan. También se podrá discutir las dificultades de considerar una clase media sólo a partir del consumo, sin incorporar criterios como el de acceso a buena salud y educación. Pero como fuera, vemos ahora que la construcción desde abajo de la plurinacionalidad debe avanzar junto a una crítica de la dilución de lo indígena originario campesino en el eje árido que lleva de la "pobreza" al consumismo como único verificador de Bienestar. De esa forma podemos medir el impacto de ciertas políticas de transferencia de renta, pero nos alejamos de la política que emergió en el escenario boliviano de los últimos años, cuando propuestas anticapitalistas y cuestionadoras de la institucionalidad liberal e individualista, parecían estar para otra cosa.

*Es autor de "El nacimiento del Estado Plurinacional de Bolivia: etnografía de una Asamblea Constituyente".

La Mano del Moto / Jesús Cantín

UN PAN bajo el brazo

El idilio Wilman – Samuel acabó en matrimonio. De tanto hacerse querer, el cementero no se pudo resistir y le dio un sí quiero público, conocedor que necesita las mejores novias en cada puerto y que su credo empresarial le permite mantener a todas ellas. El acto estuvo bien engalanado, con el aniversario del Chaco como telón de fondo y pese a la fiesta oficialista a pocas cuadras con Evo Morales como invitado de lujo, el evento copó páginas y alguna foto en los principales medios. Final feliz para el primer capítulo de una historia que comenzó el 12 de agosto, pero que lo de las perdices no se resolverá hasta mayo de 2015.

Samuel es un romántico muy ocupado en su quijotada y con un ojo clínico para los negocios. Con una lectura rápida le dio el visto bueno a los términos del contrato y delegó la letra chica en sus subalternos. Wilman por el contrario supervisó hasta la última coma.

¿Quién es Wilman y que gana Samuel?

Wilman pasa por ser el diputado opositor más dicharachero de la Asamblea Plurinacional, siempre puntual a su cita con el chascarrillo para comentar la última metida de pata del presidente o sus ministros. Por conferencia deja dos o tres titulares burlescos. Wilman es de los que llama a las redacciones: "Papá, ¿no me vas a entrevistar?" o "Papá, tengo estito, ¿será que le haces un hueco? Va a ser fuerte hermano". Wilman duerme en La Paz pero sueña en el Chaco, y pasa por Tarija para tomar aire fresco. Caliente en sus declaraciones y frío en sus decisiones, cuenta amigos y enemigos a partes iguales.

Wilman es el político profesional y no lo disimula. "Somos políticos porque queremos, a mi en la cancha siempre me van a encontrar" dice y bien que es cierto, pareciera llevar en la política desde siempre, aún sin haberse manchado las manos con la gestión. Lo suyo es la pura declaración.

Con todo, a Wilman se le señala como el hombre que cambió entre penumbras la redacción de la Ley 3038 en 2005, con Mario Cossío como Presidente de la Cámara, y que acabó otorgándole el 45 por ciento de las regalías hidrocarburíferas que se producen en todo el departamento de Tarija a su Chaco querido, y no solo el que se extrae en su provincia.

Desde entonces apostó por el Mario Prefecto – Gobernador y codo con codo pero con perfil más bajo, moldearon la Media Luna, aunque luego no le tembló el pulso para ponerlo contra las cuerdas hasta llevar la Vicepresidencia de YPFB a Villa Montes. En 2009 volvió a hacer una de las suyas, y en diciembre aprobó el acuerdo entre su partido chaqueño, Poder Autonómico Nacional (PAN) y el MAS para derrocar a Cossío. El pacto que le daba el 30 por ciento del ejecutivo departamental a los chaqueños duró poco, nueve meses, y Cardozo volvió a sacar el látigo para hostigar al oficialismo nacional ahora también con asiento departamental.

En plena crisis Tarija – Chuquisaca – YPFB en 2012 a cuenta del megacampo Margarita, Wilman tuvo el olfato para salirse de la reunión de Santa Cruz apenas cinco minutos antes de firmarse el acuerdo entre todas las partes y que a la postre significó una gran derrota para Tarija (más allá de las razones técnicas) después de nueve días de paro blindado.

Sin embargo, a puro coquetear con el bien y el mal, las huestes del PAN se le rebelaron en su Chaco querido y lo dejaron sin partido. Cuando el 15 de abril, efeméride departamental, Wilman le pidió a Carlos Bru una prueba de amor en presencia de Evo Morales, el alcalde de Yacuiba no dudó en declararse adepto al proceso de cambio y enfundarse el poncho rojo para recibir el año nuevo andino amazónico a 45 grados de temperatura.

Sólo, sin aparato y sin pegas que repartir, Wilman se ha movido rápido. Afiliarse al "frente de unidad" con las reminiscencias del partido que fundó le garantiza el aparato necesario para la batalla que se avecina.

Samuel sin duda gana un orador carismático, algo de lo que no van sobrados en Unidad Nacional, gana presencia en el Oriente con un chaqueño de pura cepa con el que contrarrestar el efecto "Verdes – Costas" que le puede anular completamente en Santa Cruz y gana un socio con perfil e identidad propia en Tarija.

Los riesgos son pequeños y las contrapartidas incógnitas. Wilman guarda silencio sobre sus verdaderas intenciones de cara al combate en dos rounds de 2014 – 2015. Su círculo cercano por aquí, al sur del país, dudan de que Wilman ponga en riesgo la estabilidad de su Diputación para embarcarse en una suerte de compañero vicepresidenciable, ahora, una vez que asegure el pan para la 2014 – 2019, tanteará sus posibilidades en la Tarija Autónoma, donde se elegirá además de Gobernador, un Vicegobernador y particularmente, al primer Gobernador electo democráticamente de la Región Autónoma del Gran Chaco. ¿Quiere usted pasar a la Historia? Cardozo calla pero sus ojos brillan.

Radiografía del trabajo del INE

El censo: ¿qué fue lo que salió mal?

■ **Boris Miranda**

En el censo de población del año 2001, la diferencia entre los resultados preliminares y los finales fue de 5.589 habitantes. En el más reciente, esta brecha se disparó de tal forma que existe una diferencia de 362.659 pobladores entre los resultados que el presidente Evo Morales hizo públicos en enero de este año y los que el Instituto Nacional de Estadística oficializó hace unas semanas. Algo tuvo que salir mal.

El Jefe de Estado lo admite a medias. Reconoce que fue un "gran error" haber divulgado datos de manera anticipada, sin embargo de inmediato responsabiliza a medios de comunicación y facciones opositoras por la ola nacional de cuestionamientos a los resultados finales. El Presidente omite reconocer que en todos los censos recientes se presentaron datos preliminares y nunca hubo tal magnitud de falla. En 1992, por ejemplo, la diferencia alcanzó a 76.396 habitantes. El margen registrado en este año es inédito.

Dos factores se combinaron para esta lamentable falta de legitimidad de los datos del censo: las desprolijidades registradas durante todo el trabajo eminentemente técnico que realizó el INE bajo la tuición del ministerio de Planificación y la extrema susceptibilidad de regiones que esperaban potenciarse económica y políticamente a partir de los resultados del conteo nacional de población de noviembre del año pasado. La factura política la paga, por ahora, el Gobierno, mientras el Instituto Nacional de Estadística pasa su peor momento. La avalancha de denuncias que el Ejecutivo y los medios han recibido en los últimos meses respecto al trabajo de esta entidad permite vislumbrar la necesidad de una urgente reestructuración. Las regiones, mientras tanto, son las que pueden salir perjudicadas de verdad. Las voces que reclaman por una revisión e incluso una auditoría aumentan. También se plantea una encuesta nacional de alcance del censo, donde se podrá verificar el margen de error e incluso descartar los resultados del ejercicio de noviembre. Si el censo no llegó a más del 90% de los habitantes del país, debe ser desahuciado.

El trabajo del INE

¿Qué pasó en el Instituto Nacional de Estadística? Pasaron muchas cosas. Personal jerárquico del INE está molesto por la presión y premura con la que se tuvo que trabajar. Ni que decir de los eventuales que fueron contratados para realizar el conteo y revisión de las boletas. Se trabajó en tres turnos, sin parar en feriados ni en fines de semana. Muchos de los que participaron no recibieron la capacitación suficiente ni contaban con la experiencia necesaria. Todo para cumplir los plazos y estos son los resultados.

El diagnóstico del equipo multidisciplinario "La ruta del censo" apunta, sin entrar en mayores detalles, a la desprolijidad del trabajo del Instituto Nacional de Estadística como uno de los factores clave que habrían generado datos "frágiles" y de difícil verificación.

"La debilidad institucional y técnica del INE para organizar el proceso censal se advirtió desde un inicio. No hubo un proyecto cuidadosamente planificado. A esta grave falencia contribuyó su dependencia del Ministerio de Planificación del Desarrollo, más allá de la tuición administrativa. El proceso censal estuvo caracterizado por la improvisación, dificultades logísticas, técnicas y de control -antes, durante y después del operativo censal- dejando una gran incertidumbre sobre la cobertura y la calidad de sus resultados".

Hay falencias que no pueden pasar de largo. Incluso el Fondo de Población de las Naciones Unidas advirtió que no se completó la actualización cartográfica del país en el terreno, a pesar de que se contaba con las imágenes satelitales para emprender este proceso. De todas formas, la ONU elogió la participación de la población en el "recuento universal de bolivianos". Faltaron boletas en varios municipios. Incluso el oficialista senador Isaac Ávalos se animó a cuestionar el trabajo del INE pues, según él, en el municipio de La Guardia (Santa Cruz) faltaron más de 10.000 papeletas censales.

"Al armar los paquetes tuvimos problemas por la falta de cartografía y de actualización completa. Los mapas no coincidían con el mapa satelital, que es una guía para determinar la cantidad de boletas", dijo una de las responsables de logística que le pidió al diario La Razón mantener su nombre en reserva.

Otra empleada indicó que el anterior director del INE, Ramiro Guerra, fue obligado a renunciar porque no estaba de acuerdo con la realización del evento en noviembre y porque la cartografía era de 2001. "Hubo improvisación y la falta de coordinación en la entrega de materiales", dijo.

El trabajo de cartografía se habría completado sólo en ciudades capitales e intermedias. El panorama se complicó más con la movilización de ciudadanos a distintas regiones, echando por los suelos todos los cálculos preliminares. El gobernador masista de La Paz fue uno de los que alentó este fenómeno. A pesar de residir en la sede de gobierno, se trasladó a su comunidad para ser censado. Decenas de miles siguieron su ejemplo. Estos fenómenos provocaron, en criterio del sociólogo Rene Pereira, que se tenga que trabajar con datos desactualizados e insuficientes; que fueron algunos de los orígenes de las falencias.

"El gran problema de la omisión de bolivianos y bolivianas que se reclama en todas las regiones obedece a que la cartografía estaba incompleta. Se utilizó la cartografía del 2001 para un censo de 2012".

El día después del censo, casi todos los medios de comunicación paceños comenzaron a recibir llamados de parte de funcionarios del INE que denunciaban una masiva ola de despidos. En los meses siguientes el panorama no mejoró, todo lo contrario.

Testimonios recogidos por El Desacuerdo revelan que el trabajo de conteo y revisión fue literalmente sin tregua y se distribuyó en tres grupos. Los primeros ingresaban a las 07:30 y salían a las 14:00, después un nuevo contingente empezaba labores desde las 14:30 hasta las 22:00 y finalmente un tercer equipo comenzaba a trabajar desde las 22:30 hasta el día siguiente. El trabajo no se suspendió en los feriados de junio y julio y tampoco durante fines de semana.

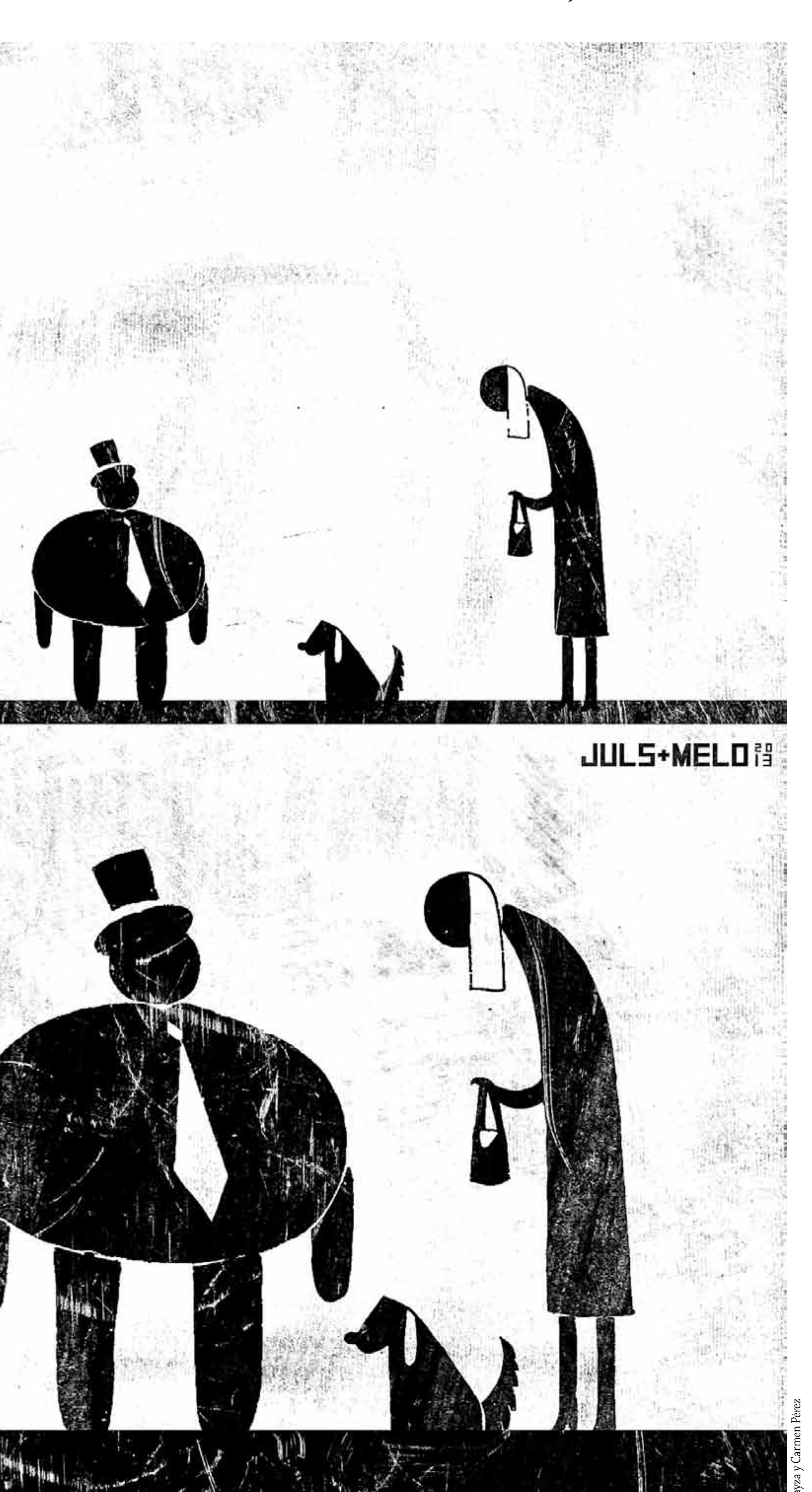
El personal eventual que fue contratado estaba distribuido en varios predios que el INE dispuso para aquel trabajo. Primero se



efectuaba la verificación y recuento manual de las boletas (de donde salieron los resultados preliminares leídos por Evo) y después se pasó al escaneo y revisión de datos procesados en las computadoras. En este trabajo se pudo constatar como muchos cruceños mintieron en la pregunta referida a la cantidad de personas que durmieron en un hogar. Tal vez para inflar su población, en Santa Cruz muchos dijeron que en su unidad familiar vivían hasta 10 personas, pero sólo se llegó a censar a tres o cuatro. Ahí puede estar la clave del desplome de la población del departamento oriental entre los resultados preliminares y los finales.

Todos los consultados coincidieron en señalar que el cronograma impuesto desde el ministerio de Planificación había sido demasiado exigente y que esos parámetros hicieron imposible un trabajo prolijo. Además, otros descuidos ocasionaron variaciones. Hubo boletas secuestradas en algunas comundades que no se pudieron recuperar y no se llegó a varios puntos del país. También se conoce que algunas boletas se dañaron por las varias semanas que estuvieron depositadas en recintos militares antes de ser trasladadas a La Paz para su recuento. Esto último sucedió en Santa Cruz.

Todos estos hechos ya son de conocimiento de las autoridades pertinentes. Un nuevo censo es una posibilidad muy lejana y que el Gobierno no quiere ni evaluar. Los resultados de las auditorías y revisiones que se realizarán en las próximas semanas seguramente traerán nuevas revelaciones. El censo 2012 todavía dará mucho de qué hablar.



Julian Loayza y Carmen Pérez

Entrevista a Rene Pereira, experto en estudios de población

"Hay que hacer un conteo poblacional o un nuevo censo"

¿Qué pasó?

Estamos pagando las consecuencias del trabajo hermético del INE. Se han hecho muchas advertencias desde el colectivo "La ruta del Censo". El INE se negó a debatir. No es cierto que el censo 2012 haya atendido a las recomendaciones internacionales. Si se habrían seguido los parámetros y recomendaciones, se habría hecho una encuesta post censal para conocer el error de cobertura y el error de contenido. No se siguió una recomendación internacional. Ahora por eso hablamos muy alegremente de auditorías y evaluaciones. Yo no sé si podremos reproducir las condiciones del 21 de noviembre de 2012, no creo que podamos hacer una evaluación fiel a ese momento a tantos meses. Las poblaciones y el territorio han cambiado.

No necesitamos que venga un organismo internacional. El CELADE, que es muy probo técnicamente, sólo puede hacer observaciones insatisfactorias. Nosotros necesitamos saber cómo está la cartografía, cuánta es la omisión censal y cómo respondimos a la boleta. Si el CELADE no nos indica cómo responder estas tres cosas, su visita será un saludo a la bandera.

¿Es momento de una encuesta post censal para resolver esas preguntas?

Ya ha pasado mucho tiempo, yo tengo mis dudas. Yo me temo que ya estamos muy tarde para eso. Creo que lo que se necesita para tranquilidad de toda la población, organizaciones y dirigencias regionales es un conteo poblacional o un nuevo censo.

¿Por qué el INE no atendió a las observaciones?

El gran problema de la omisión de bolivianos y bolivianas que se reclama en todas las regiones obedece a que la cartografía estaba incompleta. Se utilizó la cartografía del 2001 para un censo de 2012. No se actualizó ni completó. Yo no sé por qué el INE no quiso atender. Eso lo tendrían que responder ellos. Mostraron poca transparencia y apertura a dialogar sobre estos temas.

¿El tutelaje del ministerio de Planificación sobre le INE trajo efectos negativos?

La dependencia al ministerio y la cercanía de las elecciones generales crearon un clima adverso. Se ha politizado el evento censal y los resultados son por demás evidentes. Nosotros hemos sido muy críticos de la dependencia y sumisión de un instituto técnico de estadísticas frente al Gobierno. El INE debería ser una institución solvente y confiable. Hay que apuntar que la ley que rige la producción de estadístias y el INE mismo es una norma que viene de la época de Banzer. No tenemos una sólida institucionalidad y eso genera mucha desconfianza.

¿Qué se puede hacer con estos datos?

Lamentablemente se está obligando al uso de los datos porque si los municipios no usan los datos del censo 2012 no van a poder elaborar sus POA's y no accederán a recursos financieros. Hay una obligación de usar los datos así tengan mala calidad. Eso es un gran problema. Por eso es que estamos indicando que deberíamos buscar una solución como suspender el censo agropecuario y predisponernos al conteo poblacional o incluso pensar seriamente en un nuevo censo.

¿Qué regiones son las más perjudicadas por la fragilidad de los resultados?

Creo que es todo el país. Más allá de identificar regiones, hay que ver el planteamiento mismo del censo. El censo se orientó para la distribución de recursos, cuando debería ser para la planificación del desarrollo nacional y regional. Los recursos vienen en consecuencoa. Se ha orientado mal el sentido. Acá se ha ligado población con recursos financieros y por eso estamos pagando los resultados. No es una región que gana o pierde, el país entero pierde por ese concepto pobre.

¿Cómo califica el trabajo del INE?

Es un censo improvisado. Se ha contratado a personal sin la capacitación necesaria. Las metas que se les daba a los operadores eran cuantitativas, que pusieron en riesgo la calidad del proceso, de la tabulación y de la introducción de los datos. Yo no conozco en detalle, pero a mi me parece que el personal fue improvisado, no técnico en la gran mayoría de los casos.

En Chile también están mal...

No es sólo Chile, también Perú. Allá se hizo un censo tan malo o peor que este en 2005 y por eso se tuvo que volver un censo en 2007. En Chile se constató que la omisión censal es muy elevada y ya se piensa en un nuevo censo. Yo creo que el Gobierno ganaría mucho si con sinceridad y transparencia pone la mano al pecho y reconoce los errores. No nos podemos rifar el futuro de 10 años con datos erráticos.

Al frente también la pasan mal...

Chile: del censo de hecho, al de derecho, a uno rehecho

Al frente también la pasan muy mal por el trabajo del (¡casualidad!) INE. La increíble historia del censo de Chile, los abusrdos temores de los burócratas y el inusitado poder del estudiantado en el país vecino.



■ **Verónica Rocha***

Mariana Alcérreca era, hasta finales de abril, una consultora independiente del mundo privado devenida en flamante funcionaria pública que se reconoce de derecha y tiene una manifiesta admiración al presidente de Chile, Sebastián Piñera. Fue el 16 de abril que su nombre empezó a ocupar portadas periodísticas del país vecino cuando, por decisión propia, decidió acercarse al Centro de Investigación Periodística (CIPER) de Chile, para dar una de las entrevistas más polémicas del último tiempo. Alcérreca era, hasta el 27 de abril, la asesora de Francisco Labbé, quien renunció en esa fecha a ser director del Instituto Nacional de Estadísticas de Chile, precisamente por una entrevista que ella reveló días antes. Así se desató el escándalo nacional por los resultados del Censo 2012 en Chile.

"Era un suicidio hacer un Censo con voluntarios"

El problema inicia cuando en el INE se abre a la opción de realizar un cambio metodológico en la recopilación de información, cambio que es decidido en septiembre del año 2011, aún durante el proceso precensal. En la develadora entrevista, Alcérreca señala textualmente que la razón por la que se realizará un cambio metodológico respondía a que "se nos fue haciendo nítido que era un suicidio hacer un Censo con voluntarios". Tres meses después el informe final realizado por la comisión externa revisora del Censo (conformada por 5 expertos en temas estadísticos convocados por el propio INE) señala que: "En el censo anterior alrededor del 75% de los censistas fueron estudiantes de enseñanza media (...) la razón subyacente de parte del director del INE para cambiar la metodología censal fue la inconveniencia de depositar la realización del censo en la voluntad de los estudiantes, habida cuenta de las masivas paralizaciones y marchas que ocurrían durante el año 2011. Realizar un censo de hecho tenía el riesgo de entregar a los estudiantes una eventual capacidad de veto del proceso."

Así, desde esa decisión en septiembre del 2011, lo que sería, según Labbé "el mejor censo de la historia" (quien realiza la denuncia, enfatiza varias veces en que mantener este sello era la excusa para sortear todo tipo de supuestas irregularidades), inicia su camino a ser uno de los más cuestionados en la vida institucional del país vecino. Como anécdota, el brillante periódico The Clinic calificó hace días al Censo como la primera de las "20 instituciones republicanas que se pitió (fumó como marihuana) el gobierno de Piñera".

La decisión de cambiar de metodología de un censo de hecho (que se hace en un día, como en Bolivia) a un censo de derecho (que se hace por varios días, realizando "barridos") implicó también luego muchas observaciones en torno a su periodo de prueba y forma de aplicación de la Comisión Revisora.

"Nos damos cuenta que no llegamos..."

El tema de los plazos comprometidos ante el Poder Ejecutivo tuvieron su propia dinámica dentro del proceso censal. En un principio, el equipo que trabajó en el Censo, se propuso terminar la recopilación de datos (cubrir el total de las viviendas de Chile) el 30 de junio de 2012. En la entrevista, Alcérreca explica que al acercarse a esa fecha, el equipo técnico empieza a darse cuenta que el dato poblacional recogido hasta entonces era considerablemente menor al proyectado para este Censo; esto luego sería atribuído a la estimación de cantidad de viviendas con moradores ausentes. Esta combinación de estimado de cantidad de viviendas con moradores ausentes y dato proyectado de población para el Censo, serían las razones por las cuáles Alcérreca señala que la información del Censo 2012 en Chile fue manipulada, en sus palabras "hay engaño al incluir a los moradores ausentes a la cifra de realmente censados, pero aquí se agrega población directamente".

El dato que causó conflictos al INE fue un anuncio de datos preliminares realizado el 31 de agosto de 2012 que señalaba que la cantidad de población alcanzaba un 16.6 millones de chilenos y chilenas (el mismo dato sería publicado como oficial el pasado mes de abril), cuando en realidad, según la denuncia, la base de datos del Censo señala que la población realmente censada fue del 15.8 millones. Alcérreca señala entonces, en que alrededor de 800 mil chilenos y chilenas que figuran en los datos oficiales, no existen en la base de datos: fueron agregados/as y, según la misma, los directos responsables serían Francisco Labeé (hoy ex – director del INE) y Eduardo Carrasco (uno de los tres asesores del ex – director y jefe del Censo).

"Tienen que ser más, agrega la población"

Mientras el 31 de agosto de 2012 se realizaba el anuncio de datos preliminares de población chilena, el proceso de sistematización de información aún seguía su curso, en ese entonces una empresa externa al INE todavía realizaba el escaneo de los formularios que contenían los datos. Ese, era pues, el dato que, al igual que en Bolivia, había servido para ensayar escenarios prospectivos, para realizar lecturas de la realidad y los desafíos, para –si nos apuramos un poco- establecer agendas de políticas públicas a futuro.

Con los datos más desagregados, en marzo de este año, en una reunión, Carrasco le señala a Alcérreca que no se estaban acercando a la cifra entregada y anunciada en agosto pasado. Al conocer el problema que acarrearía dicha situación (de no presentar los mismos datos anunciados preliminarmente) el director Labeé habría llamado a Carrasco para decirle, nuevamente según la denuncia y de manera textual "esto hay que arreglarlo, tienen que ser más, agrega la población".

"Es un riesgo que el Presidente y el ministro den los datos del Censo"

A diferencia de lo que ocurrió en Bolivia, lo que sí celebra haber logrado evitar Mariana Alcérreca, quien inicia la denuncia y desata la polémica en torno al Censo chileno, es la exposición del Presidente, Sebastián Piñera y del Ministro de Economía, Pablo Longueira al momento de presentar los resultados preliminares del mismo, en agosto de 2012.

Señala en su entrevista que una vez terminado el levantamiento de datos, se inició el sistema de conteo manual que "es como el conteo a boca de urna en el contexto de las elecciones. Y con eso se entregan las cifras preliminares del Censo." Luego, cerca al 31 de agosto de 2012, Alcérreca empieza a formar parte de las reuniones de coordinación para la realización del "evento de entrega de cifras", esto a pesar de que nunca antes un o una Presidenta había entregado estos datos. Tras varias reuniones con equipos comunicacionales del ejecutivo, finalmente enciende la alerta acerca de la fiabilidad de los datos que se estaban manejando dentro del INE logrando "que esas cifras preliminares no fueran entregadas ni por el Presidente ni por el Ministro (porque no se los puede exponer) a salir dando cifras erróneas".

El resto es historia que conocemos y que transcurre aún hoy en día: la denuncia causaría la casi inmediata dimisión de Labeé a la dirección del INE; el gobierno optaría por conformar una Comisión Revisora y los resultados de esa comisión serían entregados al inicio de este mes de agosto. El resumen señala que el Censo 2012 de Chile no cuenta con los estándares necesarios de transparencia y que contó con un escaso tiempo de preparación. La comisión sugirió realizar un nuevo Censo "abreviado" el año 2015. Y al parecer, luego de que el Presidente Piñera pidiera disculpas a su pueblo, ese es el camino por el que optará Chile, uno de los países más institucionalizados y meritocráticos, del continente.

*@verokamchatka

¿Qué pasó con la autiidentificación étnica?

El censo como caja de Pandora

Desde las aceras liberales y nacionalistas está operando una suerte de "venganza del mestizaje": a partir de la lectura algo apresurada de que quienes respondieron "ninguno" se autoidentificarían automáticamente como mestizos, se propone revertir el Estado plurinacional y retornar a la República (mestiza) de Bolivia.

■ **Pablo Stefanoni***

Los datos del censo referidos a la autoindentificación étnica han caído como un balde de agua fría, básicamente porque nadie se esperaba que la elección de alguna de las 36 naciones y pueblos indígenas cayera del 62 al 42%. El propio presidente Evo Morales –en la tensa entrevista con Ismael Cala, de la CNN- atribuyó el fenómeno a los procesos de urbanización pero aclaró, no obstante, que "yo no soy sociólogo o antropólogo" para ensayar otras interpretaciones.

Desde las aceras liberales y nacionalistas está operando una suerte de "venganza del mestizaje": a partir de la lectura algo apresurada de que quienes respondieron "ninguno" se autoidentificarían automáticamente como mestizos, se propone revertir el Estado plurinacional y retornar a la República (mestiza) de Bolivia. Desde el indianismo/katarismo opositor se especula con teorías conspirativas: como el gobierno del MAS "es antiindígena" habría buscado que la población indígena se reduzca para impulsar su proyecto "nacionalista recolonizador". Como se ve, hay opciones para todos los menúes.

Para poder analizar qué pasó faltan datos desagregados. El aumento de la población urbana puede alterar las autopercepciones, pero la población urbana ya era mayoritaria en el censo de 2001 (ahora lo sería más pero según los datos del INE en las grandes ciudades la población apenas varió). Otro argumento es el "aumento de la clase media" o las autopercepciones de pertenecer a ella. Varios gobiernos de la región junto al Banco Mundial están contribuyendo a alimentar el mito de la clasemediarización del mundo. En Brasil, paradigma de esa transformación, muchos de los intelectuales del PT no aceptan, sin embargo, el discurso oficial sobre la explosión de las clases medias, y ensayan otras interpretaciones centradas en nuevas categorías de trabajadores. En muchas de las visiones sobre el auge de las clases medias se termina por invisibilizar por completo las clases trabajadores, viejas y nuevas, y termina siendo un concepto ideológico cargado de valoraciones positivas (salvo para las propias clases medias populistas que condenan a sus correligionarios de clase y se autoflagelan por pertenecer a esa timorata "clase en el purgatorio": antes se campesinizaban o se proletarizaban, ahora y no).

Lo que a menudo pierden de vista algunos análisis "estructurales" sobre los cambios en el censo es que las respuestas son bastante sensibles a las preguntas, y en este caso la pregunta varió: agregarle "campesino" a indígena originario conlleva una fuerte ruralización de la identidad "indígenaoriginariocampesino", justamente cuando, para ser mayoría, la indianidad debe ser capaz de englobar a los sectores urbanos. ¿Cuánto le debemos a los pachamámicos de este retroceso?

En segundo lugar, la indianidad en Bolivia fue siempre inestable. El MAS es la expresión, precisamente, de una indianización del nacionalismo que hace que Evo sea demasiado nacionalista para los indianistas y demasiado indianista para los nacionalistas y liberales. Si Evo Morales se impuso a Felipe Quispe fue justamente porque expresaba a un mundo plebeyo/popular en el que la indianidad es una de sus adscripciones identitarias (asumida con más o menos fe), pero que convive con muchas otras: de clase, de oficio, etc. Una vendedora de mercado que suele sentirse de "clase media" es más probable que responda "ninguno" si lo indígena va atado a lo campesino/rural de lo que quiere más o menos diferenciarse; sin duda para que lo indígena siga siendo mayoritario es necesario que indígena y ayllu se lean como dos términos separados. Pero justamente la idea del "vivir bien" vuelve a estrechar esos términos asumiendo una suerte de identidad entre indígena y comunidad (no faltó quien propusiera incluso "comunitarizar" Bolivia con la nueva Constitución).

Si los Panteras Negras de EEUU no buscaban reconstruir las tribus africanas, no es sorprendente que los aymaras no busquen volver a instituciones ancestrales de vida sino construir formas más satisfactorias de modernidad. Y eso, mientras el sistema dominante sea el capitalismo, pasa en gran medida por el consumo, junto al reconocimiento. Pero si seguimos pensando que El Alto es un ayllu urbano no vamos a avanzar mucho en entender mejor la compleja "sociografía" nacional. Y menos aún si seguimos separando "vivir bien" y "vivir mejor" como términos contrapuestos, lo que está fuera de las expectativas e imaginarios de cualquiera que no haya pasado por un taller de poscolonialismo.

El problema es, quizás, que los grandes términos –indígena, mestizo– no terminan de dar cuenta de los profundos procesos socioeconómicos y culturales que vive Bolivia, y que están reconfigurando sus élites económicas y políticas. Sin duda, la descolonización se vincula en mayor medida a la ruptura de los techos de cristal (ingreso a cargos públicos, a universidades privadas, al comercio global) que a la puesta en marcha de cosmovisiones alternativas a la modernidad occidental. Esto no significa, obviamente, que el "capitalismo andino" no tenga sus especificidades (basta escuchar a Pascal Absi hablar de los matrimonios quechuas), pero estas otredades están lejos de las utopías comunitaristas y antioccidentales que algunos creen ver como espejismos en el desierto. Si indianidad y modernización no son en absoluto excluyentes (por eso tendremos un satélite Túpac Katari para "descolonizar el tiempo y el espacio", según dice un afiche del Ministerio de Comunicación) eso llama a entender mejor la "abigarrada" estructura societal boliviana en lugar de llenarla con especulaciones y discursos cada vez más alejados de la realidad.

Al escribir estas líneas, estaba tentado de decir que quizás todo se reduzca a que los bolivianos son nomás rebeldes y cuando no había que ser indio respondieron que lo eran y cuando "se debe" serlo responden "ninguno" (y obviamente no pude resistir la tentación). Posiblemente sea más que eso. Pero no deja de ser paradójico que en el censo neoliberal el 62% respondiera ser parte de algún pueblo indígena y que en el censo del gobierno indígena esta identificación baje veinte puntos. En efecto, la identificación indígena es tanto sociológica como política, y posiblemente por ese lado se explique una buena parte de las respuestas, en un contexto en el que el MAS se ha debilitado en las ciudades (lo que no quiere decir que Evo no pueda volver a ganar) y muchos sienten que el gobierno "solo beneficia a los campesinos".

En cualquier caso no bastan los datos que tenemos y el censo sigue arrojando cifras tal caja de Pandora. Pero uno de los problemas es haber sustentado (casi) toda la legitimidad del Estado plurinacional en el censo de 2001 cuando sabemos que las autoidentificaciones suelen variar. Por eso ahora parece que el edificio tambalea y llama a pensar mejor de qué hablamos cuando hablamos de plurinacionalidad y de descolonización.

*Twitter: @pabloAstefanoni



El opio de los pueblos

Los penales y el júbilo

■ **Mario Murillo**

El pelotazo salió a la izquierda y el Gato Díaz se fue para el mismo lado con una elegancia y una seguridad que nunca más volvió a tener. Constante Gauna miró al cielo y después se echó a llorar. Nosotros saltamos del paredón y fuimos a mirar de cerca a Díaz, el viejo, el grandote, que miraba la pelota que tenía entre las manos como si hubiera sacado la sortija de la calesita.

Osvaldo Soriano,
El penal más largo del mundo



1. En marzo de 1984, un diario español difundió una extraña noticia: "El peruano Aldo Alfredo Durán, de 19 años, extremo derecho del club Deportivo Chao, de la localidad de Virú, departamento norteño de La Libertad, se suicidó con raticida por haber fallado un penalty contra el Deportivo Virú".

2. Al defensor serbio Miroslav Djukic aún lo persigue el penal que falló en el último partido de la liga española en 1994. Su equipo, el Deportivo La Coruña, llegó a la última jornada del campeonato con la posibilidad de consagrarse campeón. Un triunfo les otorgaría el primer título de su historia. En el último minuto del partido, el árbitro pitó un penal a favor del "Superdepor". El delantero brasilero Bebeto se rehusó a cobrar la pena máxima y Djukic cruzó el campo de juego para patear el balón. Su disparo fue atajado por el portero y el Barcelona salió campeón. A ese magnífico equipo dirigido por el gran Arsenio Iglesias, con una estructura brillante centrada en Donato, Mauro Silva y Bebeto, se le escapó la gloria por un penal no concretado en los últimos instantes del campeonato. No hace mucho, Djukic hizo una amrga confesión en una entrevista: "He soñado muchas veces que metía ese penalti".

3. En la final del 2005, un penal extraño coronó la gesta del Liverpool en Champions League. Los ingleses se enfrentaban al Milán y antes de que acabe el primer tiempo perdían tres a cero. Los relatores italianos ya festejaban la victoria cuando los jugadores abandonaban el campo de juego para el descanso. Apenas iniciado el segundo tiempo, el Liverpool logró anotar dos sorprendentes goles. Los ingleses buscaban el empate por todos los caminos, cuando el árbitro cobró un penal a su favor. Xavi Alonso se acercó a patearlo. Dida, el portero del Milán, rechazó su disparo pero el mediocampista alcanzó el rebote y clavó el balón en medio de las redes. Al final, se consagrarían campeones, también, en una definición por penales después de haber alcanzado el heroico empate.

4. En El Mundial de 2010, en Sudáfrica, los penales marcaron el partido más emocionante del torneo. En los cuartos de final se enfrentaban Ghana contra Uruguay. En la última jugada de un vibrante encuentro, con los equipos empatados a un gol por lado, el árbitro cobró un tiro libre a favor de los africanos. El centro llegó al corazón del área y, después de varios rebotes, el delantero uruguayo Luis Suárez despejó el balón con la mano. Prefirió conceder un penal al equipo contrario –y recibir una expulsión por su falta–, antes que permitir que la pelota ingrese a su arco. Asamoha Gyan se acercó a cobrar la falta. Su cara mostraba claros signos de intensa ansiedad antes ejecutar el penal que podía enviar a su equipo a las semifinales. Pateó el balón por encima del travesaño. El error de Gyan envío al partido a la definición por penales. En la serie definitiva, los uruguayos llevaban ventaja y sólo quedaba un penal a su favor. Bastaba un gol de Sebastian el "loco" Abreu para obtener la victoria. Cuando Abreu se acercaba al punto de lanzamiento, un macabro detalle empezó a pasar por la cabeza de los uruguayos: al "loco" le gustaba "picar" el balón cuando pateaba penales. En vez de empalmarla fuerte, prefería acariciar la pelota, haciendo que el esférico se levante del suelo e ingrese lentamente al arco, mientras el arquero vuela frenéticamente hacia uno de los postes. La gran Panenka. Abreu caminó hacia la pelota con la mirada al frente. Sus compañeros sufrían desconcertados. No sabían si el "loco" patearía fuerte y seguro, como ameritaba la situación, o jugaría con sus corazones "picando" la pelota.

"Yo lo veía caminar hacia el punto del penal y me decía: `No la irá a `picar´ este hijo de puta, la situación no está para esas cosas´", contó uno de sus compañeros en una entrevista hace un tiempo. Pero el testimonio más interesante de la tensión que provocó el "loco" lo brinda él mismo en una reciente entrevista concedida a *El Gráfico*. Sus palabras: "No fue una improvisación. Aparte ya te dije: yo piqué 25 veces un penal. Por las dudas, mientras iban pateando, lo corroboraba con Fucile, mi compañero que tenía al lado. Necesitaba que uno me confirmara lo que estaba viendo. Entonces tá. `Fuchi, se está jugando antes, ¿no?', le pregunté en el primero. `Sí, Loco´, me contestó. Al segundo, lo mismo. `Sí, Loco´. Y cuando le pregunté por tercer vez, se sacó: `Loco, picala y no me rompas más las bolas´".

Abreu tomó impulsó, corrió hacia el balón y picó la pelota. El balón ingresó despacito al arco y Uruguay jugó la semifinal del torneo. Juan Villoro lo calificó como el gol más bonito del mundial. Y quién somos nosotros para desautorizar al gran Villoro.

5. ¿Cómo se explican las enormes emociones que desencadena un penal? Norbert Elias brinda una interesante respuesta cuando piensa el fútbol como un espacio de tensiones equilibradas que forman polaridades distintas –entre equipos opuestos, entre ataque y defensa, entre victoria y derrota–. Esas profundas tensiones permiten a este juego producir pasiones y afiliaciones multitudinarias. En un penal toda la tensión equilibrada del juego se condensa y se amplifica; todos los nervios, las apuestas, los miedos, las fuerzas, las incertidumbres se concentran en un tiro a doce metros del arco desde un punto blanco en medio del área. De ahí que los penales tengan una carga tan dramática y pasional.

6. Hay un penal, probablemente el más importante en nuestra historia, donde la tensión transita entre la pesadilla más insoportable y la plenitud más intensa. Me refiero al fallado por Erwin "Platini" Sánchez en la agonía del partido contra Brasil, en La Paz, en 1993. Recuerdo las caras de desesperación de los espectadores, la incredulidad ante ese balón rebotando en las piernas de Taffarel, las lágrimas recorriendo la cara de Sánchez cuando abandonaba el partido. La terrible sensación de que la tuviste a un milímetro, pero no llegaste. Y cuando ya transitábamos el conocido camino hacia la resignación, tomamos el cielo por asalto... ¡Cómo olvidarlo! El grito demencial cuando la pelota pateada por Etcheverry se colaba entre las piernas de Taffarel. Del infierno a la locura más espléndida. Pero ésa es otra historia. Ya la contaremos.

Desde Madrid...

La exitosa despolitización del “caso Bárcenas”

La responsabilidad política no radica estrictamente en la ilegalidad de las actividades que el subordinado o quien lo designó pudieran haber realizado, sino en algo previo a ese rasgo ilegal, porque en política –a diferencia del ámbito jurídico– el desempeño de un cargo implica la responsabilidad política respecto de la actuación de los subalternos (y de la propia, claro).

■ **Javier Franzé***

La comparecencia del presidente del gobierno Mariano Rajoy ante el Parlamento el pasado 1 de agosto ha confirmado que la discusión pública en España sobre el “caso Bárcenas” ¾ por el apellido del ex tesorero del Partido Popular, nombrado por Rajoy en 2008 ¾ se ha enredado en el terreno de lo jurídico. La pregunta que atrae todas las miradas desde que el caso ha saltado a los medios en enero pasado con la publicación de una presunta contabilidad paralela del PP escrita de puño y letra por Bárcenas sigue siendo si tal documento es verdadero o no. Pero el problema político no está ahí.

Este encallamiento de la discusión es consecuencia de la no distinción entre responsabilidad política y responsabilidad jurídica.

La corrupción, que podría definirse como la apropiación privada de los recursos públicos, sean materiales o no, es principalmente un problema de responsabilidad política y, secundariamente, de responsabilidad jurídica.

La responsabilidad jurídica deriva de la infracción de una ley positiva, que vuelve culpable al que la comete. La responsabilidad política consiste en la infracción de una ley *no escrita* relativa al modo de ejercer un cargo público (véase L.M. Diez-Picazo, *La criminalidad de los gobernantes*) que hace al que incurre en ello –paradójicamente– un irresponsable políticamente hablando.

¿Cuál es el contenido de esa ley no escrita de la responsabilidad política? Las exigencias propias de la actividad política: fundamentalmente, la confianza en la disposición a defender el interés general. Ese es el recurso público no material que al político se le confía y que, en caso de apropiárselo, deriva en un acto de corrupción.

Veámoslo con un ejemplo histórico. Willy Brandt debió abandonar su cargo de primer ministro cuando se supo que en su círculo de confianza se encontraba un espía de la República Democrática Alemana. Brandt no conocía la verdadera identidad de su subordinado, e incluso colaboró para que se lo descubriera. No obstante, cayó en desgracia *política*, pues apareció ante la ciudadanía como incompetente para conocer e impedir actividades contrarias al bien común. Era jurídicamente inocente, pero renunció. Actuó con responsabilidad política pues no se apropió del recurso público que se le había encomendado, la confianza para la defensa del bien común.

En España, sin embargo, el socialista Felipe González, cuando era presidente del gobierno, llegó a afirmar que se había enterado por la prensa de que bajo su mandato funcionaba en el Ministerio del Interior un grupo parapolicial (el GAL), y amparándose en que ello no comportaba infracción jurídica alguna, no declinó su cargo.

Del mismo modo, ahora Rajoy ha pedido disculpas en la citada comparecencia por haber creído en la inocencia de alguien como Bárcenas, que no merecía tal confianza, ya que se ha descubierto que posee “cuentas millonarias en Suiza, no declaradas a la Hacienda Pública (...), un hecho ilegal” indudable que el propio ex tesorero no ha negado al juez, dijo. Rajoy admite haber sido engañado por Bárcenas, pero sostiene que no renunciará porque no ha cometido “el delito de encubrir a un presunto culpable”, y que hay que dejar que los jueces sigan trabajando para establecer la verdad de los hechos.

La línea argumental de Rajoy, en relación a la de González, constituye un modo más sofisticado de diluir la responsabilidad política en la jurídica, porque explicita la distinción entre ambas responsabilidades en su discurso (“Esto es una cámara parlamentaria, señorías, no un tribunal”), pero para minimizar la responsabilidad política en un mero pedido de disculpas, lo que equivale a dejar que las únicas consecuencias del caso las extraiga el juez y no la política.

Rajoy identifica correctamente en su discurso los dos hechos clave del caso para evaluar su responsabilidad política: su confianza en el ex tesorero que lo engañó y que éste posee cuentas millonarias en Suiza. Siendo que ambos puntos bastarían para que tuviera que presentar su renuncia, pues demuestran que en el mejor de los casos no se enteró ni supo acabar con esas actividades corruptas, sin embargo los vuelve a diluir en lo jurídico al afirmar “defiendo la presunción de inocencia de las personas”, “no condeno a nadie preventivamente”, y que no ha cometido delito alguno, como si la responsabilidad política requiriera hechos punibles para hacerse efectiva. Rajoy pide disculpas por no haber visto en Bárcenas a un delincuente, cuando lo que tendría que haber visto era que su desempeño político no merecía su confianza y ser capaz de evitar el daño que al bien común provocaba. La responsabilidad política no exige condenar a alguien jurídicamente antes de que lo hagan los jueces ¾ lo cual sería un absurdo¾, ni cometer un delito, sino evaluar (y en su caso condenar) políticamente el desempeño de los cargos públicos independientemente de lo que haga la Justicia.

La responsabilidad política no radica estrictamente en la ilegalidad de las actividades que el subordinado o quien lo designó pudieran haber realizado, sino en algo *previo* a ese rasgo ilegal, porque en política –a diferencia del ámbito jurídico– el desempeño de un cargo implica la responsabilidad *política* respecto de la actuación de los subalternos (y de la propia, claro).

Otra cosa es que el incumplimiento de la ley no escrita de la responsabilidad política implique *además* un incumplimiento de la ley positiva. Podría decirse que, en general, toda acción ilegal implica una corrupción política, pero no necesariamente a la inversa.

En España, cuando un político es señalado por un caso de corrupción se atrinchera en la “presunción de inocencia”, defensa jurídica que suele funcionar *políticamente* al conectar con la extendida sensibilidad democrática respecto de los derechos individuales, pero que es el inicio de la disolución de la responsabilidad política en la jurídica. Tampoco los partidarios de la renuncia del político de turno suelen romper con esta lógica *jurídicista*, al argumentar presentando indicios como si fueran pruebas suficientes. Los defensores del señalado responden entonces afirmando que aquéllos violan los derechos fundamentales ciudadanos, y así el enredo no tiene fin. Es lo que ha ocurrido en el “caso Bárcenas” con la oposición al PP, lo cual sirve al gobierno y a sus medios para presentarse como adalides del Estado de Derecho, cerrando el círculo de la despolitización del caso, a la que ha contribuido que la mayoría de los partidos cuando gobiernan emplean la misma estrategia que hoy usa Rajoy, quien no casualmente pudo citar profusamente en su discurso parlamentario al actual líder del PSOE para reforzar su línea argumental.

El único modo de desenredar la discusión es colocarla de lleno en el terreno político, combatiendo la despolitización que supone la disolución de la responsabilidad política en la responsabilidad jurídica. El criterio a utilizar es sencillo, aunque escurridizo a la hora de hacerlo efectivo: cuando el político pierde *toda* confianza ciudadana, su capacidad de seguir al frente de la responsabilidad política ha tocado a su fin. La única responsabilidad que le queda, paradójicamente, es la de hacerse a un lado. Y si él no lo hace, precisamente porque no tiene sentido de la responsabilidad política, la ciudadanía y las instituciones deben hacer valer esa exigencia que a él le ha faltado.

* Profesor Ciencia Política – Universidad Complutense de Madrid

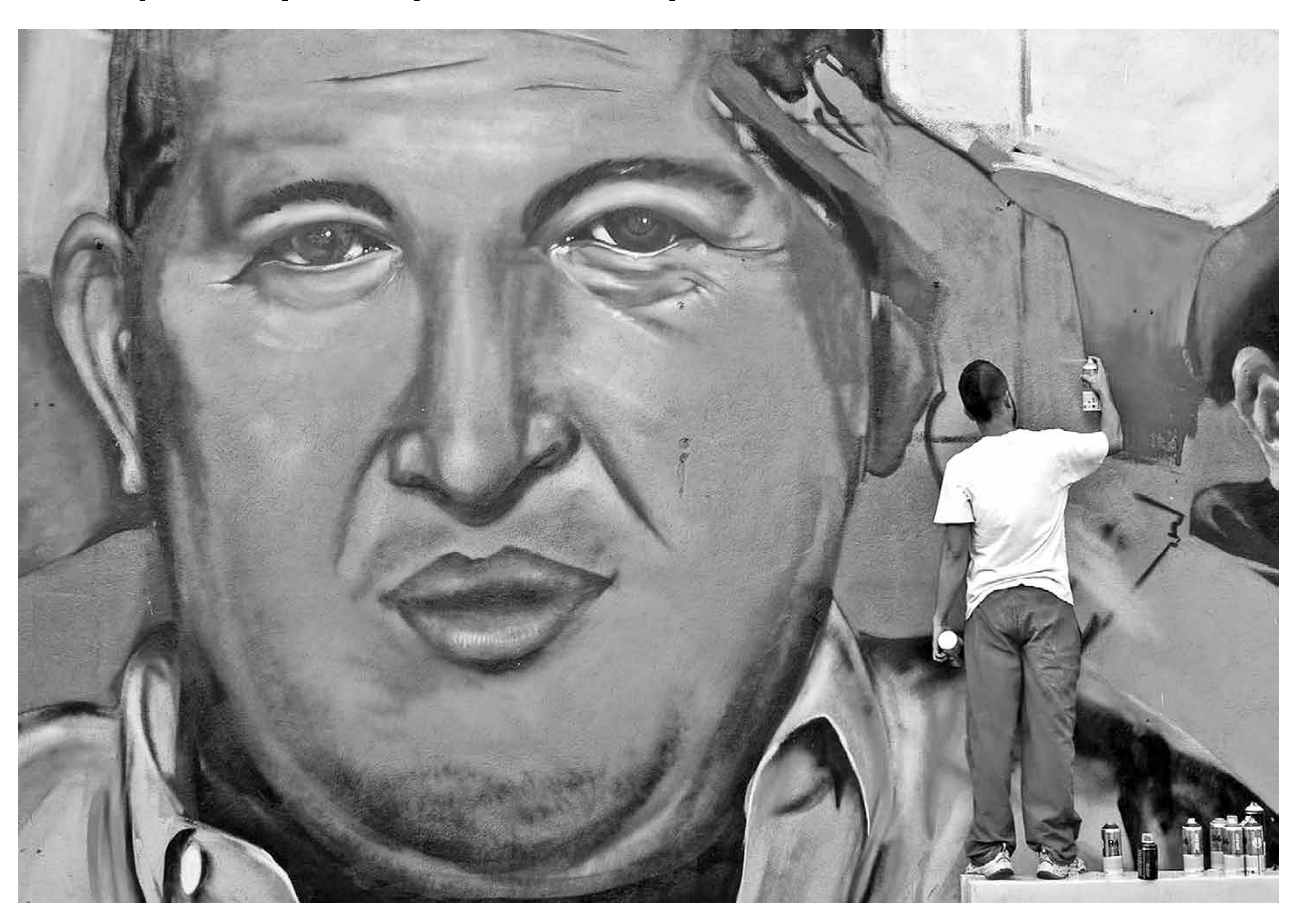


“Tranquilo, esta línea es segura...”

La identidad política que queda

Chavismo y sentido común de época en Venezuela

El autor plantea un fenómeno que está sedimentando más allá de los avatares electorales y que muy probablemente vaya a marcar cualquier ecuación política en el país en su futuro a medio plazo.



■ **Íñigo Errejón***

Tras el fallecimiento de Hugo Chávez, las inmediatas elecciones presidenciales del 14 de abril en Venezuela y sobretodo en virtud de su equilibrado resultado, se ha abierto y extendido la discusión y las especulaciones sobre el futuro del llamado "chavismo sin Chávez". En este campo poco definido, se mezclan los análisis sobre el Gobierno, sobre el proceso de transformación estatal, sobre las posibilidades electorales futuras, las meras especulaciones más o menos interesadas y las previsiones apocalípticas tan recurrentes en el encendido debate sobre el proceso político venezolano casi desde sus primeros días.

Este artículo pretende abordar la cuestión desde un ángulo sorprendentemente menos explorado: el *chavismo* como un relato y una identidad política que no sólo es la mayoritaria en el país –especialmente entre los sectores populares- sino que ha modificado las condiciones, la gramática y los marcos mismos para hacer política en Venezuela. Hablamos por tanto de un fenómeno que está sedimentando más allá de los avatares electorales y que muy probablemente vaya a marcar cualquier ecuación política en el país en su futuro a medio plazo, por lo que merece una atención específica.

Las posiciones no están dadas: política y sentidos compartidos

La política no es, como en las visiones simplistas y supuestamente realistas, la lucha descarnada por el poder entre intereses ya constituidos. Por el contrario, la política comienza antes: definiendo las posiciones en torno a interpretaciones compartidas de la realidad, definiciones de qué hechos constituyen *problemas* relevantes y propuestas de metas comunes. Las explicaciones que generan sentidos compartidos, son discursos que, así, no sólo describen sino que construyen realidad: generan lealtades y determinadas correlaciones de fuerzas. Los discursos más estables, que consiguen articular sectores sociales distintos y amplios en torno a objetivos, emociones, aspiraciones y mitos comunes, constituyen lo que llamamos "identidades políticas": un lazo prioritario de solidaridad política, sentido de pertenencia y movilización conjunta por objetivos comunes.

En tiempos de estabilidad política, las instituciones, que representan la cristalización de una determinado equilibrio de fuerzas entre grupos sociales –siempre la preeminencia de alguno, con aliados secundarios y sectores subordinados- satisfacen con éxito la mayoría de aspiraciones y demandas sociales, y dispersa, aísla o invisibiliza con el mismo éxito las que confrontan frontalmente con el orden establecido. Esta no es sólo una cuestión institucional, sino cultural, moral e intelectual: hay estabilidad cuando una narrativa fija las posiciones, naturaliza el reparto de roles y bienes sociales y produce certezas sobre el presente y el futuro, cohesionando una comunidad política. En términos gramscianos: genera consentimiento entre los gobernados.

Sin embargo, se producen crisis orgánicas cuando no sólo algunos actores, sino el conjunto del entramado institucional y cultural es incapaz de responder a la mayoría de demandas ni de producir certezas. En estos momentos, los consensos que antes organizaban la esfera pública se ven desbordados, colapsados, viejos e incapaces de generar confianza de masas. Se trata del tiempo político abierto para el cambio: para la irrupción de nuevos discursos y nuevos símbolos, que propongan una ordenación distinta de las lealtades –a menudo polarizando el espacio contra las élites tradicionales y su arquitectura política- y generen un nuevo horizonte histórico. Un escenario similar a éste se produjo en distintos países sudamericanos entre finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI, generando en algunos distintos niveles rupturas de las lealtades políticas tradicionales y la emergencia de nuevas figuras, organizaciones y/o liderazgos, que encarnaron una

voluntad radical de "refundación nacional" en favor de los sectores empobrecidos.

La irrupción del chavismo y su impacto en el sentido común de época

La revolución bolivariana ha sido, entre otras muchas cosas, un proceso como el descrito: la aparición de un nuevo relato, en un momento de agotamiento de los tradicionales, que proponía un orden diferente. Una explicación nueva de qué es la sociedad venezolana, de cuáles son sus principales problemas, los responsables y las víctimas, propuestas de soluciones y quién esté llamado a protagonizarlas. Este nuevo relato se ha cristalizado en torno a la figura de Hugo Chávez, como referente intelectual y afectivo, y como catalizador de posiciones antes muy diversas, hoy articuladas en la principal identidad del escenario político nacional: el *chavismo*.

Lo más importante, lo que de manera más determinante marca el tiempo político actual en Venezuela, no tiene tanto que ver con el alcance cuantitativo de esta identidad política, como con su capacidad cualitativa de reordenar el tablero. El relato del chavismo no es sólo una articulación mayoritaria sino que ha permeado la cultura política venezolana en forma transversal, modificando el *sentido común de época*: los elementos universales de legitimidad e ilegitimidad, de lo que es justo o injusto, las valoraciones, lo que cabe esperar de la política y el Estado y la posición de cada cual en ellos, las palabras fuertes con las que se piensa –como "Pueblo" o "Patria"-. De tal manera que hasta sus adversarios deben desplazarse, aunque sea sólo declarativamente, hacia los nuevos consensos –que, sin duda, incorporan elementos de las tradiciones políticas venezolanas, rearticulados y resignificados- lo que no deja de tener efectos en el imaginario colectivo. Cuando a Margaret Thatcher le preguntaron por cuál creía que había sido su principal logro en el Gobierno, respondió franca y contundente: "Haber obligado al Partido Laborista a cambiar". No se puede afirmar tanto en Venezuela, pero sin duda hay una dimensión del fenómeno no aprehensible por la estadística electoral o la evaluación de resultados de las políticas públicas.

Se podría argumentar que tras los ajustados resultados electorales del 14 de abril la tesis de la centralidad del chavismo es ciertamente arriesgada. Pero sería un error no distinguir entre preferencias electorales –especialmente en una coyuntura emocionalmente intensa y con una oposición desplegando inmensos esfuerzos para ubicarse en el espacio del chavismo- con lealtades político-emocionales y proyectos de país; de otra forma no se entendería que a escasos meses de la contienda la que parecía pujante oposición atraviese hoy serias dificultades para mantener una mínima visibilidad, capacidad de movilización o iniciativa política y haya renunciado de facto a su ofensiva sobre el Gobierno.

Sería una ingenuidad, en cualquier caso, confundir esta centralidad discursiva con liderazgo político garantizado. Las estructuras económicas, culturales, académicas y mediáticas, los poderes privados y las inercias y costumbres heredadas siguen empujando hacia la restauración del viejo orden oligárquico y colonial. El Gobierno y sus apoyos populares siguen librando una intrincada *guerra de posiciones* al interior del Estado por transformarlo y hacerlo funcionar eficazmente para los de abajo, dos tareas simultáneas pero no siempre coincidentes. Pero la disputa política se libra hoy en un terreno atravesado por lo que ayer eran valores de una parte y hoy comienzan a ser suelo común de una percepción de época, favorable al protagonismo político plebeyo.

Esta transformación intelectual y moral es menos sólida pero quizás más profunda –como un junco que es menos robusto que un árbol pero a menudo más resistente a los cambios del viento y las tormentas- que los cambios institucionales o jurídicos: el chavismo ha desplazado el eje de gravedad de la política venezolana hacia un empoderamiento de los sectores tradicionalmente excluidos y una valorización de la democracia como construcción popular cotidiana. Este cambio no se revierte en un proceso electoral.

En un cierto sentido, ha llegado para quedarse: Se ha producido una ampliación radical del *demos* que no parece ser fácilmente reversible.

Entre las características centrales del relato chavista, muchas de las cuales son rasgos también del ciclo posneoliberal latinoamericano, se encuentran: esta centralidad de los sectores empobrecidos y la revalorización de la política como herramienta para mejorar la vida, la recuperación del orgullo nacional en clave soberanista y horizonte latinoamericanista, la unión cívico-militar y el nuevo papel de las Fuerzas Armadas, el retorno del Estado a la regulación social y producción de bienes sociales, o la prioridad impostergable de la redistribución de la riqueza colectiva y la igualdad social como componente esencial de la democracia. Hoy estos son contenidos y aspiraciones que no pueden ser ignorados abiertamente por nadie que aspire a seducir mayorías en Venezuela, especialmente la llamada "cuestión social". Y eso constituye una victoria cultural de los bolivarianos.

En tanto que nuevo sentido común de época, se trata de un espacio discursivo sometido a tensiones, contradicciones y disputas. Gran parte de la pugna por la conducción intelectual y política en sentido revolucionario está hoy en relación con la capacidad para evitar la fosilización o vaciamiento de este relato e identidad como un referente universal del pasado sin efectos en el presente: la batalla por sedimentar, sistematizar, definir las fronteras del chavismo –siempre tensadas entre el antagonismo y la inclusión- y ponerlo en relación con los retos del presente, renovando el compromiso popular mayoritario con el proyecto de país que éste definiera.

* Doctor e investigador en Ciencias Políticas en la Universidad Complutense de Madrid. Miembro de la Fundación CEPS





Declaración de inicio: Elsa no es ni paraestatal ni paraopositora, sino todo lo contrario.

Dejá vù: Váyanse al *Cala-jo CNNs de mierda (Chávez).*

Transiciones: De Chaparina a Sacharina (MSM).

Barra brava: *Chile al Mundial 2016 (Página Siete).*

Misilazo: Marcelo traidor (Fdo. Patria).

Ismael: *Llunkerío mediático a toda esCala.*

Binomio: Leopoldo y Pinto 2014 (Manfredumbre).

Medio independiente: *Amigos de Zalaquett.*

Preguntita: Si así es el Diario Mayor, ¿cómo serán los diarios menores? (Cala).

Mosquito: *Del Goni su viuda (Curva Sur).*

Descargo: No todos los Zavaletas somos así (Fdo. René).

Campaña 1: *Revilla Presidente… de la Comparsa de Maricruz (Atte. Choferes).*

Diferencias: Unos son paraestatales; otros, paranoicos (Juan Ramón).

Costas: *De león dormido a gatito adormecido (Fdo. Indignados truchos).*

Pitocelebración: Vamos a la centena, Fidel.

Chaparina: Villegas 2, Llorenti 0 (Fdo. Indígenas).

PosData: Terror de medianoche (Cadena A).

Ley de Acceso a la Información: *Cuando las excepciones se comen a la regla.*

Transiciones envolventes: De cortina de humo a tormenta de polvo (Chuquiago Marka).

Insomnios: *A Evo, la siesta le quita el sueño. A Cala, Evo.*

TAM: Transporte Aéreo en Mora (Don Fisco).

Ironías: *Pinto es Assange y los ninguneados son indignados (Bolivia).*

Contradicciones mediáticas: El prochilenismo es amedrentamiento, el paraestatalismo no.

Plantón presidencial: *Cala-midad periodística.*

Campaña 2: Manfred Presidente... de El Abra (Fdo. Pueblo).

Represión: *Todos los caminos conducen a Sacha (TIPNIS).*

Misterio migratorio resuelto: En Chile sobran ciudadanos, en Bolivia faltan (Censos).

Periospectáculo: *Wa-Cala (@majabarata).*

Línea editorial: Sobre Chile, Zalaquett; sobre el TIPNIS, a la quete (Página Siete).

Diferencia de cierre: *Elsa se embriaga; los tertulios, se enviagran.*

Dos antologías de la literatura de terror nacional

Bolivia, demencia, gritos y silencio

■ Alfredo Grieco y Bavio



Al ojo extranjero casi siempre, pero también muchas veces al par de ojos nacional. Hay géneros literarios que lucen como si por definición quedaran extramuros. En el pasado inmediato, la Naturaleza y la Historia resultaban suficientemente terroríficas en Bolivia. La fórmula del *infierno verde* condensó en tiempos de la Guerra del Chaco esa monótona suficiencia del horror: demencia de la historia, crueldad de la geografía hostil.

Ante urgencias que clamaban por revolución o al menos por reforma, sólo el realismo o la alegoría parecían recomendarse en la literatura. La ficción de terror o la fantástica o la novela intimista de puertas adentro se tornaban foráneas, irresponsablemente alejadas del presente, porque alejaban el futuro de Jacha Uru para todos y todas. Si se antologizaba el horror, debía hacerse con gravedad denuncialista. No faltó así una *Antología del horror político boliviano*, sufrido repertorio convencional de iniquidades repetidas.

Terror en tiempos del MAS

Un ejemplo acaso menor, pero irrefutable, de aquello que los sociólogos llaman 'consecuencias no deseadas de la acción' es el florecimiento de esta 'literatura de género', antes desdeñada o sospechada, durante los últimos años ya largos, y comparativamente prósperos, del Proceso de Cambio. Que un gobierno revolucionario produzca vigorosa literatura de evasión es un paradójico buen signo de su fortaleza y validez.

No una sino dos bien nutridas antologías de cuentos bolivianos de terror ha publicado primero la editorial Gente Común, y después su *spin-off* de altura, la Editorial 3600: *Gritos demenciales: Antología de cuentos bolivianos de terror* (2010) y *Nuevos gritos demenciales: Segunda antología de cuentos bolivianos de terror* (2013). Una y otra organizadas por los avezados narradores Daniel Averanga Montiel y Willy Camacho Sanjinés.

Recurso del método

El método con el que parecen haber sido compilados los textos que integran estos volúmenes es el mismo que usan los clubes en las campañas para fidelizar a sus socios. O el que usa la policía cuando hace una redada que atrapa a los sospechosos de siempre.

El compromiso casi exclusivo de Daniel Averanga con la literatura de terror es bien conocido y muy prolongado en el tiempo. En muchos de los otros casos, los autores elegidos parecen haber sido contactados por su prestigio o solvencia antes que por su práctica o frecuentación de géneros más o menos terroríficos.

Collas y cambas

Como la convocatoria ha sido lanzada desde El Alto y desde La Paz, la concurrencia es abrumadoramente colla y cochala. La demografía del terror camba y chapaco, si hubiera que juzgar por estos muestreos, es de baja densidad. Acaso quepa otra consideración. Para que haya verdadero terror es necesario que las brujas y fantasmas y condenados y aparecidos –como los ángeles y los milagros– no formen parte de la expectativa cotidiana de las personas.

En dos muy perfectos cuentos de Manuel Vargas (nacido en Huasacañada, Santa Cruz), uno cuya acción transcurre en las pampas de Moxos, otro en los carnavales de Pucará, el mundo 'folklórico' de ideas y creencias tolera o acepta con naturalidad a lo sobrenaturalidad: el relato, como el de las leyendas, produce un miedo en suma saludable e higiénico antes que terrorífica congoja.

Sin salida

Si hemos de fiarnos de los cuentos de terror compilados, esta literatura de evasión proporciona muy poco "escape de esta ciudad anodina, maquiavélica y metida en un hueco", según se alude con dolorosa exactitud, a la vez a la ilusión y a la sede de gobierno, en el cuento "Samia" de Aldo Medinaceli.

Este 'llamado a la realidad' no se restringe a relatos alevosamente distópicos, como "Estado Plurinacional 'Z'", del alteño Ludwin Mayorga, nacido en 1990, el más joven de los autores antologizados.

Cuando se reprochaba o se lamentaba la lejanía con el presente de *Los deshabitados* (1959) de Marcelo Quiroga Santa Cruz, y mucho después se reiteraba el gesto con Sebastián Antezana o Mauricio Murillo o con la excepcional novela *El arco de Artemisa* (2011), del pseudónimo Gaburah Lycanon Michel, se desatendía hasta qué punto esas calibradas distancias eran sociológicamente relevantes, si relevancia e iluminación social era lo que se buscaba.

Silencio, astucia y represión

En el prólogo a su útil *Antología de la literatura de terror* (1997), el novelista argentino proponía estos límites para el género: *diremos que un relato pertenece al género de terror si pretende, entre otras cosas, producir miedo en el lector mediante la intervención decisiva en su trama de elementos sobrenaturales, por lo común presentados como hostiles o dañinos para los seres humanos.* A las alturas de 3600, estos límites resultan asfixiantes.

Las dos antologías abundan en textos donde cabe la duda irresoluble sobre la injerencia de lo sobrenatural en los destinos de los personajes, y abundan textos donde el pavor proviene de un mal sin duda extremoso o poco reflejado por las estadísticas, pero humanamente factible y terrenal.

Muchas direcciones podrían señalarse aquí, pero este crítico de **El Desacuerdo** se autolimitará a constatar en cuántas narraciones hay un placer manifiesto por mutilaciones, castraciones, decapitaciones, como si el género autorizara a explorar zonas intolerables a la luz de las convenciones realistas. Resulta difícil no evocar el retorno de lo reprimido, aun en los términos del el psicoanálisis más 'de batalla'. O, en términos de más clásica ética, a los desgarramientos de una conciencia que hesita entre las restricciones sociales y las responsabilidades individuales al detectar núcleos duros de insatisfacción sexual.

Calidad y precio

Sólo la ética del más supersticioso de los lectores podría censurar este método de convocatoria y consigna que dotó de grosor a los volúmenes antológicos. Sólo cabe suspender el juicio, antes de leer uno por uno los textos. Y al fin el balance es, nuevamente, tan positivo como paradójico.

Cuentos como las de Wilmer Urrelo Zárate podrían figurar por su valor en cualquier antología de la narrativa hemisférica, otros han sido firmados por merecidos becarios Guggenheim, pero aun las pocas piezas de entre las reunidas en estos dos tomos que se leen como nítidos ejercicios bien resueltos de *commercial fiction* superan con creces el umbral de calidad de los talleres de periodismo o *creative writing* de la UMSA o la Cato. Otra vez, esta discreta profesionalización masiva del oficio sólo parece posible en esta segunda década del siglo XXI, como consecuencia directa aunque no deseada del estado actual de la vida política boliviana.

***"En el prólogo a su útil** Antología de la literatura de terror **(1997), el novelista argentino proponía estos límites para el género:** diremos que un relato pertenece al género de terror si pretende, entre otras cosas, producir miedo en el lector mediante la intervención decisiva en su trama de elementos sobrenaturales, por lo común presentados como hostiles o dañinos para los seres humanos."*

Identidad, sociedades y lovemarks

Shopping

■ **Jorge Moruno**

"No es solo el trabajo lo que ha quedado envenenado por la filosofía de la competencia; igualmente envenenado ha quedado el ocio."
Bertrand Russell

En los tiempos que corren la marca no se define por el producto que nos ofrece, aquello que se encuentra ante nuestros ojos, lo hace en cambio, por el imaginario que envuelve lo que se compra. No se vende un producto asociado a un imaginario, sino un imaginario asociado a un producto que lucha por abrirse camino en la ardua economía de la atención. Esta diferencia transforma por completo el papel del consumo a la hora de ordenar y construir nuestras inquietudes, anhelos, identidades y aspiraciones. La empresa ya no vende objetos, ahora vende cosmovisiones y construye el sentido de los significados, genera su propia comunidad aspirando convertirse en una *lovemark*.

En la sociedad feudal se nacía con la identidad, el campesino trabaja, el cura reza y el caballero batalla, la ausencia de transportes que pudieran romper con el equilibrio local y alterar la movilidad reforzaba las posiciones de sus identidades. En la modernidad industrial las identidades se hacían, se construían y se mantenían; había que vivir como un burgués para serlo y diferenciarse del proletario. La empresa no solo coloniza el espacio público y los tiempos y ritmos de vida, ahora además lo hace construyendo una nueva forma de ser y entender lo que somos. El obrero se sentía tal cosa en su identificación ambigua con la empresa, lugar donde se perpetra la explotación, pero también de encuentro entre los compañeros. Ahora la identidad no es un hecho colateral sino la primera de las motivaciones de la empresa, dirigida tanto para los clientes como los empleados creando una comunidad de intereses que sirve de tejido antropológico que amplía su campo de acción y de relación (*stakeholders*).

En la postmodernidad las identidades son lábiles, fugaces, rápidamente intercambiables al pulso de la moda, a golpe de tarjeta y están, como todo el campo de la cultura, subsumidas al proceso de producción y acumulación capitalista. El consumo se ha perfilado como un fascículo de identidades que reproducen mundos de deseo y experiencia. Toma la posibilidad real, material, de la existencia de múltiples identidades y las instrumentaliza en clave de propiedad privada, esto es, haciendo de algo común una mercancía que priva a otros de su uso. Pero además, el consumo ya no está pensado para responder a las necesidades de la producción, ahora ambos puntos se mezclan llegando el consumo a ser el punto de partida de la propia producción.

La publicidad es esa potente y leninista arma semiótica encargada de producir consumidores, de idear hábitats mentales tratando de que se vuelvan reales de tanto creerlo. Para inventarse sus propios mundos, la empresa necesita introducirse de lleno en el mundo social y lograr reproducir dentro de sus propias paredes un ambiente y un ecosistema que simule el *target* al que apunta. Comunicación y comunidad comparten la misma raíz etimológica: la comunidad se forja en la manera de comunicar y ambas ayudan a generar aquello que llamamos cultura. Cuando la comunicación está sometida al proceso de producción capitalista generamos la comunidad de los consumidores. El extremo al que nos conduce es la servidumbre agradecida, la democracia del consumidor empaquetada como elección autónoma y la empresa como gestor de la asistencia social, (como aparece, por ejemplo, en el programa de TV emitido en España "El Jefe"), los valores ecológicos etc...

De igual forma que la empresa integra dentro lo que le interesa de afuera tratando de optimizar la *innovación interna*, –el conocimiento de todos los empleados volcados en mejorar el funcionamiento de la empresa-, también lo hace a la inversa. Lo de dentro se integra en lo de afuera, lo que en la jerga empresarial llaman *innovación abierta*, esto es, aprovechar todos los canales, instituciones y conexiones externas al espacio de la empresa que le permitan *escuchar la conversación* y recabar información, de cara a fomentar la creatividad e interpretar los cambios y gustos del mercado, su público de referencia en el que se vuelca su atención. La empresa mantiene una total hegemonía sobre las posibilidades que puedan existir en los gustos, las atracciones, los sueños, las ambiciones y los deseos. Podrían existir otros posibles, pero la empresa-mundo totaliza la condición humana. Ya no eres tú quien se introduce en el mundo de la empresa, ahora es la empresa la que confecciona tu mundo. Nada escapa a la lógica de la empresa: en el empleo pero también cuando vas y vuelves del trabajo o vas en busca de uno, cuando asedian la mente colectiva con los anuncios. Toda la población recibe la llamada del consumo pero cada vez menos pueden responderla quedándose fuera, pues no consumir cuando las necesidades básicas se mercantilizan es sinónimo de ser un excluido.

En la postmodernidad las identidades son lábiles, fugaces, rápidamente intercambiables al pulso de la moda, a golpe de tarjeta y están, como todo el campo de la cultura, subsumidas al proceso de producción y acumulación capitalista. El consumo se ha perfilado como un fascículo de identidades que reproducen mundos de deseo y experiencia. Toma la posibilidad real, material, de la existencia de múltiples identidades y las instrumentaliza en clave de propiedad privada, esto es, haciendo de algo común una mercancía que priva a otros de su uso.

El Shopping adquiere así un sentido propio, se ha convertido en su propio fin y ya no como el medio para satisfacer la necesidad de tener vestimenta o contar con determinado producto. Irse de compras es un estímulo provocado que recae sobre todo en el papel de la mujer, haciendo de una intencionada lectura de su feminidad la revancha del mercado contra la liberación abierta por el feminismo. La consigna pseudoplebeya que animan los patronos del comercio busca reivindicar el derecho al Shopping apelando a las masas y desplazando la decisión de eje democrático, pasando de los derechos sociales y colectivos, al perfil del consumidor soberano de un tiempo y una decisión, que en realidad no le pertenece.

Necesitamos recuperar el dominio sobre el tiempo al totalitarismo de la institución empresa. La interpretación por una renta básica puede llegar a convertirse en el futuro en una batalla por su significado, oscilando entre la autonomía social frente a la privación que provoca el mercado, o convirtiéndose en un mecanismo funcional al espacio liso del Shopping. *Cada uno está preso de su placer* decía Spinoza ciertamente, pero eso no exige expropiar a la población privatizando sus medios de vida, ni estimular constantemente el deseo de insatisfacción al mismo tiempo que se profetiza la *felicidad*. Esa es una posibilidad que ya conocemos y vemos a donde nos lleva, sin embargo en el mercado también existe la resistencia en su propia relación. Intentemos buscar ese mismo placer partiendo del mismo puerto pero tomando barcos distintos, aquellos nos lleven imaginar otra posibilidad, esa que a Bertolt Brecht le parecía *lo sencillo que es difícil de realizar.*



destinationbrands.wordpress.com



Lácteosbol
EMPRESA PÚBLICA PRODUCTIVA

Una empresa 100 x 100 estatal y un modelo de eficiencia y que funciona:

- Generando ingresos por más de 86 millones de bolivianos (gestión 2012).
- Una empresa autosostenible y en crecimiento 160 empleos directos y más de 400 empleos indirectos
- Procesando casi 3 millones de litros leche, 100 x 100 natural y certificada, además de néctar de frutas.
- Alimentando a 400.000 niños y niñas bolivianos en sus desayunos escolares en municipios de todo el país, especialmente entre los más carenciados.
- Beneficiando a 40.000 madres de familia como parte de la entrega del subsidio prenatal a nivel nacional.



Daniel Sanchez. Presidente de la CEPB, valora la gestión y desarrollo de las empresas públicas.



Cambiamos la vida de las familias y las comunidades en la AMAZONIA BOLIVIANA, incrementando el precio de compra a los productores en un 1.000 %, y apoyando con logística e infraestructura a los productores, sacando a nuestros compatriotas de la explotación y la pobreza permanente.

Beneficiamos a:

- 163 COMUNIDADES.
- 4.619 FAMILIAS.

Y creamos:

- 553 EMPLEOS DIRECTOS.
- 1.600 EMPLEOS INDIRECTOS.
- 62 MILLONES DE BOLIVIANOS DE INGRESOS.
- 936 TONELADAS DE CASTAÑAS AL AÑO.
- EXPORTACION DIRECTA A EUROPA.





Para diversificar la oferta nacional de un insumo estratégico para la comercialización, apoyando también al micro y pequeño productor, incluyéndolos en la provisión de cartón, pudiendo de esta forma comprar cartón a precio justo.
Los ingresos de la gestión 2012 alcanzaron a más de 8.2 millones de bolivianos. Esto representa un incremento del 352 % con relación a la gestión 2011.
La empresa brinda 72 empleos directos.
Procesa más de 670 mil kilos de papel para la fabricación de cajas y láminas de cartón corrugado.
Entre nuestros clientes están YPFB y la Cervecería Boliviana Nacional.



Un proyecto de independencia agrícola que ya está en marcha, con mas de 500 toneladas de semilla de trigo y maíz propias y acopiadas, que nos permitirá tener granos para sembrar mas de 16.000 hectáreas. Esta cantidad se multiplica año a año.





La creación de la empresa de abonos y fertilizantes, es un recurso indispensable en el sostenimiento de la soberanía alimentaria, porque rompe con la dependencia de la importación de un producto que es fundamental para nuestra agricultura.



La unión hace la fuerza: los productores de miel de Bolivia, por primera vez en la historia, cuentan con el apoyo del Estado Plurinacional para asociarse, capacitarse, mejorar la producción y generar mayores ingresos. Pudiendo vender su producción a precio justo.



Poner en funcionamiento una fábrica estatal de papel de impresión (papel Bond) era un anhelo nacional para romper el círculo vicioso de las importaciones y que podamos comprar papel a precio justo.
PAPELBOL ya ha concluido el montaje de la planta de producción y se están realizando las pruebas finales de las máquinas.



Una Empresa Nacional de Cementos de Bolivia es urgente y necesaria por motivos fundamentales: en los últimos siete años, Bolivia es un país que no para de crecer en lo económico, y es necesario cubrir el déficit de este producto estratégico, ante una demanda creciente y sostenida por parte de todos los sectores productivos.
Así, ECEBOL evitará las importaciones y el contrabando. De esta forma, podremos comprar cemento a precio justo.

